



FACULTAD DE TEOLOGÍA

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA PRESENCIA DE NUESTRA SEÑORA EN LA VIDA Y ESCRITOS DE
IGNACIO DE LOYOLA Y SUS HUELLAS EN LA ESPIRITUALIDAD
IGNACIANA**

Presentado por:
EDILBERTO DO NASCIMENTO BRANDÃO

Dirigido por:
DRA. NURYA MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ

**MADRID
JUNIO DE 2022**



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**LA PRESENCIA DE NUESTRA SEÑORA EN LA VIDA Y ESCRITOS DE
IGNACIO DE LOYOLA Y SUS HUELLAS EN LA ESPIRITUALIDAD
IGNACIANA**

Visto Bueno de La Directora

DRA. NURYA MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ

Fdo.

Madrid, _____

ÍNDICE

ÍNDICE	04
Introducción	06
1. ° Capítulo: Contexto	08
1.1 <i>El contexto familiar</i>	08
1.2 <i>El contexto religioso y mariano en España</i>	11
1.3 <i>El contexto de la piedad popular en el ámbito caballeresco</i>	15
1.4 <i>Conclusión</i>	18
2. ° Capítulo: El vocabulario mariano	20
3. ° Capítulo: Presencias marianas (Intercesora, testigo, mediadora y que acompaña)	31
3.1 Intercesora	31
3.1.1 <i>Autobiografía</i>	31
3.1.2: <i>Ejercicios Espirituales</i>	32
3.1.3 <i>Diario Espiritual</i>	35
Conclusión	38
3.2 Testigo	40
3.2.1. <i>Autobiografía</i>	40
3.2.2: <i>Ejercicios Espirituales</i>	43
Conclusión	45
3.3 Mediadora	46
3.3.1: <i>Autobiografía</i>	46
3.3.2: <i>Ejercicios Espirituales</i>	47
3.3.3 <i>Diario Espiritual</i>	49
Conclusión	53
3.4 Acompañar	54
3.4.1. <i>Autobiografía</i>	55
Conclusión	56
3.5 Otros tipos de presencias	56
3.5.1: <i>Autobiografía</i>	56

3.5.2: Ejercicios Espirituales	59
Conclusión	60
Conclusión Final	61
Bibliografía,.....	64

Introducción

La presencia de Nuestra Señora en la vida y escritos de Ignacio de Loyola y sus huellas en su Espiritualidad, es el tema de ese Trabajo de Fin de Máster (TFM). Se trata de **explorar** dicha presencia significativa para Ignacio en su proceso de conversión hasta el final de sus días, tratando de determinar su huella.

Esta presencia es siempre activa, por ello trataremos: 1) **identificar** y **nombrar** cada una de esas presencias activas; 2) **sistematizarla** en función del rol que María juega en la vida de Ignacio.

Como punto de partida, elegimos algunas presencias, a saber: **intercesora**, **testigo**, **mediadora**, y como aquella que **acompaña**. Además de esas, puede haber **otros tipos** de presencias, que a lo largo de la investigación, podemos **identificarlas** y **nombrarlas** posteriormente.

En este TFM, vamos hacer un recorrido utilizando un criterio pedagógico para desarrollar la investigación. Al referirnos a la metodología buscamos en primer lugar ir a las fuentes históricas, a saber, a la *Autobiografía*, los *Ejercicios Espirituales* y *Diario Espiritual*.

Otras fuentes que vamos utilizar en esa investigación son las secundarias: Diccionario Etimológico, Diccionario de Espiritualidad, revistas ignacianas (que ofrecen muchos artículos acerca del tema que nos propusimos a investigar), libros de la vida de Ignacio.

Como límite de nuestra investigación, no vamos a estudiar las *Constituciones* ni las Cartas Ignacianas. Pero las tendremos en cuenta, a la hora de hacer alguna referencia a algún tema específico que nos ayude a profundizar en alguna de las presencias de Nuestra Señora.

Hay muchos investigadores e historiadores, que se ocuparon de escribir la vida de San Ignacio, lo que nos servirá también de ayuda para hacer en nuestra investigación, un recorrido por los lugares en dónde estuvo en sus primeros años de vida, el todavía Íñigo.

A partir de esa lectura, haremos un análisis de los datos encontrados en esas fuentes, para que tengamos elementos para fundamentar nuestra investigación. Y por fin, llegaremos a una conclusión acerca del objetivo propuesto en ese TFM.

Para realizar todo eso, vamos a presentar un guion, una brújula que nos guíe a lo largo de todo nuestro recorrido investigativo:

Introducción, en donde buscaremos hacer una síntesis del camino que debemos recoger en ese trabajo, con el tema, objetivos y conclusiones.

El Contexto (Capítulo 1º), tiene por finalidad, introducirnos en dónde nos movemos. Trataremos de introducirnos en el ambiente que vivía Ignacio, conocer cuáles eran las discusiones existentes en la época y que pudieron haber contribuido en su piedad mariana.

Al hablar del vocabulario mariano (Capítulo 2º), trataremos de hacer un recorrido por los términos utilizados por Ignacio en sus escritos. Para eso, utilizaremos, la Concordancia, que nos ofrece un compendio de nombres y términos, de los varios escritos de Ignacio y sus respectivas frecuencias. Para después analizar los resultados obtenidos en ese estudio.

A partir de aquí, nos introduciremos en las presencias marianas (Capítulo 3º) donde intentaremos identificar y alcanzar el significado de algunas de las presencias de María más frecuentes en la vida y escritos ignacianos: Intercesora, testigo, mediadora y que acompaña. De los resultados y análisis de los datos obtenidos, esperamos llegar a una respuesta a nuestro planteamiento inicial y sacar las conclusiones.

Por fin, recogemos una Bibliografía, que dividimos en fuentes primarias y secundarias, que ya hemos nombrado anteriormente en esa introducción.

1.º Capítulo: Contexto

Este primer capítulo lo dedicaremos al contexto en el que se puede entender la presencia de María en la vida de Ignacio. Más concretamente, vamos a estudiar el contexto comprendido entre los siglos XIII y XVI. Tal estudio es importante, porque nos ayuda a hacer un recorrido por algunas características específicas de ese período: 1) el contexto familiar, 2) el contexto religioso y mariano en España y 3) el contexto de la piedad popular en el ámbito caballeresco, en que Ignacio dio sus primeros pasos.

1.1. *El contexto familiar*

Al hablar de ese contexto nos encontramos, por un lado, una gran riqueza de acontecimientos en su vida y, por otro, hemos de reconocer la distancia temporal que nos separa de ellos y la ausencia de datos, en algunos momentos claves de su vida, por pérdida de algunos documentos oficiales. Por ejemplo la inseguridad en la fecha de su nacimiento, como se reconoce en *el marco histórico* de la *Autobiografía*: “de que nació en 1491 en fecha no aclarada”¹. Sin embargo, el mismo *Rambla*, afirma que: “es opinión suficientemente avalada por los documentos y comúnmente aceptada que el nacimiento de Íñigo tuvo lugar en 1491”². Otra datación insegura es la que se refiere a la pérdida de la madre del niño Íñigo.

Una cuestión dudosa más, es la que tiene que ver con el origen de su nombre. Al ser bautizado, con el nombre de Íñigo López de Loyola, en Azpeitia, recibe como patrono, a un “santo abad del monasterio benedictino de Oña (Burgos), muerto en 1068”³, que fue dado por el rector de la parroquia, Juan de Zabala. El patrono, como sabemos en la tradición católica, sirve como referencia para el recién bautizado en su camino de fe.

Más detenidamente, acerca del nombre Íñigo podemos decir que, “es un nombre prerrománico, que en latín tomó la forma de Enneco y en el vascuence moderno se escribiría Eneko”⁴. Además de eso, Íñigo al pasar del tiempo, sin ninguna previa explicación, cambia su nombre para la forma Ignacio, que es como lo conocemos hoy en día. Para tal cambio no hallamos una explicación por parte del santo, pero “Ribadeneira,

¹ RAMBLA BLANC, Josep M., Introducción, notas y comentario. *El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. P. 31.

² *Autobiografía* 1.

³ DE DALMASES, Cándido. *El padre maestro Ignacio. Breve biografía ignaciana*. BAC. Madrid 1979. p. 3.

⁴ *Ibiden*.

su primer biógrafo, nos dice que ‘tomó el nombre de Ignacio por ser más universal’ o ‘más común a las otras naciones’⁵. Como percibimos, no hay una explicación unánime para que sepamos con exactitud lo que realmente pueda haber movido a Íñigo para cambiar su nombre, pero también “es probable que le moviese la devoción que ciertamente profesó a San Ignacio, mártir de Antioquía. El hecho es que, en los registros de la Universidad de París por el año 1535, el nuevo maestro en Artes aparece como ‘Dominus Ignatius de Loyola, dioecesis Papilonensis’⁶.”

Otro dato significativo del contexto familiar en la vida de Íñigo es sin duda, el ambiente de su tierra natal, que juega un papel significativo en la formación de valores en la vida de Ignacio y también en su manera de concebir el mundo. Acerca de eso podemos decir que,

“En medio de la impresionante belleza del campo vasco con sus macizas montañas, ricos pastizales y abundantes arroyos, pasó Ignacio sus primeros años y forjó sus primeras actitudes en el seno de una familia cuyas raíces se sumergían en la Edad Media y cuyos más altos valores eran una fuerte lealtad a la fe católica y una profunda fidelidad al código de la caballería medieval. El castillo familiar, construido con bloques de piedras toscamente labrados, evocaba recuerdos de luchas feudales”⁷.

En ese contexto de familia, podemos enumerar algunos aspectos que fueron importantes en la vida de Ignacio: un primer punto es que “inclinado, al parecer por influencia de su padre, hacia la carrera eclesiástica, Ignacio aprendió desde pequeño los rudimentos de lectura y escritura”⁸. Un segundo punto, era su deseo de tener gloria y seguir la carrera militar, “por eso Don Beltrán lo envió, probablemente en 1506, a Arévalo con Juan Velázquez de Cuéllar, tesorero mayor de la corte real, bajo cuya guía debía recibir la formación básica de un cortesano y un gentilhomme español”⁹. Un tercer punto, muy importante en la formación y en la vida de Ignacio, fue el hecho de que “mientras Velázquez continuaba siendo un personaje en la familia oficial de la reina, Ignacio fue asociado íntimamente al séquito real y fue allí donde desarrolló costumbres de exquisita

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ BANGERT, William V. *Historia de la Compañía de Jesús*. Editorial Salterrae. Santander 1981. Pp. 13-14.

⁸ BANGERT, William V. *Historia de la Compañía de Jesús*. Editorial Salterrae. Santander 1981. P. 14.

⁹ *Ibidem*.

cortesía, de fineza de modales y de delicado refinamiento; hábitos que ya no perdería”¹⁰. Un cuarto punto, que ha influenciado en la vida de Ignacio, en sus valores y en su manera de concebir el mundo, fue el hecho de que en Arévalo,

“Ignacio amplió también sus lecturas hasta el punto de estar impuesta en la literatura de su tiempo. Llenó su mente joven con la extravagantemente falsa idealización de la mujer y con las expresiones sutilmente apasionadas del amor humano encontradas por él en el *Amadís de Gaula* y en otras obras del mismo género”¹¹.

Dentro de ese contexto familiar y cultural en que se movía Ignacio, podríamos introducir también otro aspecto tocante a una cierta incoherencia en la vida del joven Ignacio. Por una parte, “Íñigo se mueve en un ambiente en el que una fe sincera se casa fácilmente con toda suerte de conductas. Todos los testamentos familiares empiezan pidiendo perdón por los pecados”¹². Esta incoherencia se ve reflejada en que, “Ignacio encontraba sus complacencias en los ejercicios militares, en la compañía de mujeres y en los pecados de la carne”¹³. El inicio de la *Autobiografía* nos hace confirmar eso, “hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicios de armas con un grande y vano deseo de ganar honra”¹⁴. Estos datos nos llevan a creer que Íñigo vivía una vida ubicada e identificada, entre las cosas de Dios y sus deseos personales.

Su familia estaba movida por la gran devoción que existía alrededor del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, cual nos referiremos más adelante, y se encomendaban a la protección de la Virgen, es decir,

“los Loyola eran devotos de la Virgen María. Al consignar sus últimas voluntades tenían por costumbre confiar su salvación a la protección de la Virgen y enviar a los peregrinos a orar por ellos al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Una cuñada de Ignacio, Magdalena de Araoz, esposa de su hermano mayor, había recibido de la

¹⁰ Ibiden.

¹¹ Ibiden.

¹² RAMBLA BLANC, Josep M., Introducción, notas y comentario. *El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. P. 32.

¹³ BANGERT, William V. *Historia de la Compañía de Jesús*. Editorial Salterae. Santander 1981. P. 14.

¹⁴ [Au 1].

reina Isabel, como regalo de bodas, un pequeño cuadro de la Anunciación. Para honrar mejor esta imagen los esposos hicieron construir una capilla en el palacio”¹⁵.

Desde ese punto de vista y según Emonet, “hay que situar esta devoción familiar en un contexto más amplio, el del puesto que ocupa la Virgen María en la vida religiosa de España y del País Vasco”¹⁶. Esos datos, nos van haciendo tener la conciencia de que nuestra Señora tuvo un papel importante en la familia y en la vida de Ignacio.

El contexto familiar, no es el único que marca la vida de Íñigo, también lo hace el contexto cultural y religioso en el que llega al mundo y vive su juventud, antes de su proceso de conversión.

1.2. El contexto religioso y mariano en España

El contexto religioso mariano en el que se desarrolla la vida de Ignacio nos dará un marco que nos permita comprender, el influjo de la piedad popular y caballeresca en Ignacio.

Como parte de esa narrativa histórica acerca de la devoción mariana en la Península Ibérica durante la baja edad media, vamos a detenernos en primer lugar, en un enclave mariano: el Santuario de Santa María de Guadalupe. Según Gálvez, en los orígenes de ese monasterio están presentes muchas leyendas, como él mismo nos cuenta:

“en 1325 el pastor Gil Cordero encontró en las sierras cercanas la imagen de la Virgen que unos ‘clérigos santos’ de Sevilla habían enterrado siglos atrás ante el avance musulmán en la Península Ibérica. La imagen, regalada por el Papa San Gregorio Magno a San Leandro de Sevilla, no se encontró, sin embargo, en un lugar casual, sino en una pequeña ermita que al parecer había sido construida para guardar los restos de San Fulgencio. Tras el descubrimiento, se levantó una nueva ermita de ‘piedra seca’ y

¹⁵ EMONET, Pierre. *María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola*. Manresa 68. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1996. p. 430.

¹⁶ *Ibidem*.

palos verdes cubierta de corcho que quedó al cuidado de Gil Pastor y su familia”¹⁷.

En segundo lugar, el tema del inmaculismo entre los siglos XIII al XV, estuvo presente en las discusiones de algunos estudiosos y también fue debatido de una manera muy fuerte en el concilio de Basilea. Percibimos en esa discusión, un fuerte debate entre las ideas de Tomás de Aquino, que es maculista y las ideas de Duns Scoto, que es inmaculista. Al referirnos al tema del inmaculismo, citamos a Duns Scoto que desarrolló su pensamiento y teoría acerca de ese tema, basado en

“las nociones de preservación y corredención, en respuesta evidentemente a la argumentación de santo Tomás. Pero es sobre todo en el siglo XV cuando el avance aparece determinante. En 1436 el concilio de Basilea se pronuncia a favor de la declaración dogmática, y esto al cabo de una batalla de ocho días protagonizada por dos españoles, Juan de Torquemada, dominico, futuro Cardenal de San Sixto, y Juan de Segovia, franciscano, eminente teólogo de la delegación española presidida por Alonso de Cartagena.”¹⁸.

No tenemos la intención de entrar en los debates teológicos profundos que hay alrededor de ese tema, pero dada su importancia, vamos traer algunas de las ideas principales defendidas por Tomás de Aquino y Duns Scoto. Para Tomás de Aquino, esa discusión acerca de la inmaculada concepción de María, debe situarse

“fuera de la disertación ‘ginecológica’, plantea la cuestión, no a nivel del cómo sino a nivel del por qué y concluye con la contundencia de su lógica que el privilegio mariano vendría en merma de lo que es la razón de ser de la Encarnación del verbo: la redención del género humano, la redención de la carne. No puede haber un ser humano que haya podido no necesitar la redención, por ello elabora la teoría de la santificación. La

¹⁷ GÁLVEZ, Francisco de Paula Cañas. *Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV*. Hispania Sacra, LXIV, vol. LXIII, 130, julio-diciembre 2012, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 428-429.

¹⁸ GARCÍA, Hernando (1958), citado por PRIEGO, Estrella Ruiz-Gálvez. Sine Labe. El inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXIII, n.º 2. Université de Caen. Francia. julio-diciembre 2008, p. 200.

virgen fue santificada después de concebida. Nació inmaculada, pero no fue concebida inmaculada”¹⁹.

Duns Scoto, al refutar la idea de Tomás, explica la noción de “mácula” y “voluntas” del alma. En ese punto, Scoto “rechaza la hipótesis de la escolástica medieval sobre la transmisión del pecado por la generación y adopta las teorías de San Anselmo de Canterbury, para quien el pecado afecta sobre todo al animus, a la voluntas y por lo tanto al alma”²⁰. Es factible pensar que Ignacio hubiera escuchado algún eco de esas discusiones a lo largo de su vida. El episodio de Ignacio con el moro (aunque el tema es la virginidad de María que se definió en el Concilio de Letrán celebrado en el año 649), que encontramos en la *Autobiografía* posiblemente fue reflejo de esas discusiones muy comunes en su época.

De hecho, años más tarde, ya fundada la Compañía, Ignacio no obliga a los jesuitas a alinearse con ninguna escuela, pero por devoción, era inmaculista.

Si nos preguntamos ahora por el ambiente en los siglos XV y XVI, será una manera de ir adentrándonos en el contexto más próximo en que se movía el fundador de la Compañía de Jesús. Es muy importante hacer ese recorrido porque nos ayuda a profundizar en muchos aspectos relevantes que están presentes en ellos y así nos permite una mejor comprensión de los hechos que contribuirán en el proceso de conversión de Ignacio hasta el final de sus días. Una de las características de estos siglos XV y XVI, es la escasez de vidas de María, si las comparamos con las vidas de Cristo.

Llopis al referirse a este hecho, en el ámbito hispánico, afirma que el género se consolidó a finales del siglo XV, pero solo en el siglo XVI se pudo percibir una evolución más significativa. Para Llopis, esto se puede atribuir de una manera directa a las muchas discusiones teológicas y polémicas, en lo que se refiere al culto a nuestra Señora y a los santos, en este momento histórico. Una de esas discusiones teológicas a las que queremos hacer referencia, es el ya mencionado tema de la concepción inmaculada de nuestra Señora

¹⁹ PRIEGO, Estrella Ruiz-Gálvez. Sine Labe. El inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXIII, n.º 2. Université de Caen. Francia. julio-diciembre 2008, p. 207.

²⁰ PRIEGO, Estrella Ruiz-Gálvez. Sine Labe. El inmaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXIII, n.º 2. Université de Caen. Francia. julio-diciembre 2008, p. 208.

“la defensa de la doctrina concepcionista se convirtió, desde el siglo XV y muy especialmente en el periodo barroco, en un asunto de Estado que hizo de la devoción a la Inmaculada un tema hegemónico, presente en todas las manifestaciones culturales y sociales del mundo hispánico y ‘alma’ de una conciencia unitaria”²¹.

Esa conciencia unitaria nos hace pensar en una cuestión importante para esa época, en lo que se refiere al abordaje de un tema con un alto grado de contenido intelectual, una profundidad teológica significativa, y que al mismo tiempo se ha convertido en una vivencia popular.

Por otra parte, es en “los cantares de gesta y las crónicas, sobre todo en la monumental obra de Alfonso X el Sabio: Las Cantigas de Santa María, donde más profundamente se halla enraizada la devoción mariana y la idiosincrasia del amor cortés”²². Así que, las raíces de ese contexto devocional mariano, se hacen notar desde muy pronto y llega con mucha fuerza hasta los tiempos de Ignacio

“en los cancioneros de los siglos XV y XVI; uno de ellos compuestos por fray Ambrosio Montesino, que tradujo el Vita Christi de Ludolfo de Sajonia al castellano, y dedicado a doña María de Guevara, tía de San Ignacio, y fundadora del convento de clarisas de Arévalo con el apoyo de su yerno don Juan de Velázquez de Cuéllar”²³.

Como acabamos de ver, tanto las raíces de la devoción mariana, el ideal caballeresco y el amor cortés, tienen su origen mucho antes del nacimiento de Ignacio. Cada una de ellas, tuvo un papel importante en el proceso de vida de Ignacio, hasta llegar a un cambio gradual de su vida.

²¹ RUIZ-Gálvez (2008): Pp. 197-199. Citado por GARCÍA, Sergi Doménech. *La Concepción de María en el tiempo. Recuperación de fórmulas tempranas de representación de la Inmaculada Concepción en la retórica visual del virreinato de Nueva España*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXIX, n.º 1. Valencia. enero-junio 2014, p. 54.

²² MATEO, Rogelio García. *Mujeres en la vida de Ignacio de Loyola*. Manresa 66. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1994. p. 343.

²³ *Ibidem*.

1.3. El contexto de la piedad popular en el ámbito caballeresco

El contexto de la piedad popular se ve reflejado en la obra de Ludolf von Sachsen, autor de la *Vita Christi*, en el siglo XIV y que hace parte de ese contexto religioso de la época, en lo cual vivió la familia de Ignacio.

Ludolfo de Sajonia cuando terminó de escribir la *Vita Christi*, ya había ingresado en la cartuja, era el año 1368 y tal obra “no estaba pensada solamente para los monjes, sino para todo cristiano que quisiese profundizar en la vida espiritual”²⁴. Ludolfo trae en la *Vita Christi* “numerosas referencias a los libros del Antiguo Testamento, entonces hay que afirmar que compuso una obra profundamente bíblica, sirviéndose en no pocos casos también de los apócrifos y de leyendas basadas en la piedad popular”²⁵. Además de eso recoge en su obra,

“una reflexión teológica de los misterios de la salvación, en especial el de la trinidad, la encarnación y la redención destacando la figura y el significado de María. Así, al tratar el misterio de la encarnación intercala Ludolfo una infancia de la Virgen descrita según los modelos de la época, es decir basándose en los apócrifos y en la piedad popular”²⁶.

Una práctica presente en ese mismo tema, y que juega un papel muy significativo en la piedad popular de la época y por supuesto, en la vida de Ignacio, es “la vela de armas”, que además de marcar un estatus social y sugerir una actitud defensiva, características muy presentes en la época, reclamaban honra y prestigio, y, a la vez, tenía una buena y armónica relación con las “letras”. M. Cacho Blecua, hace referencia a tres etapas de la vida caballerisca de Íñigo, a saber, mundana, cristiana y “a lo divino”:

“Su trayectoria es similar a algunas de las metamorfosis literarias de la época, sin que se deba olvidar su evolución religiosa personal. Distinguiendo unas metas y unos medios para alcanzarlas, en el primer caso se trata de conquistar una honra o un amor humano mediante las armas y las palabras cortesanas. En el segundo, se cambian los objetivos, pero persisten los mismos medios como sucede en el episodio del moro.

²⁴ MATEO, Rogelio García. *La “gran mutación” de Íñigo, a la luz del Vita Christi Cartujano*. Manresa 61. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1989. p.32.

²⁵ MATEO, Rogelio García. *La “gran mutación” de Íñigo, a la luz del Vita Christi Cartujano*. Manresa 61. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1989. p.33.

²⁶ *Ibidem*.

En el tercer caso se produce una modificación sustancial. Desaparecen casi por completo los actos externos, se eliminan las armas temporales y solo queda el bordón del peregrino para luchar contra las tentaciones...²⁷.

Rambla²⁸ hace referencia a algunas devociones populares que van a aparecer a lo largo de la *Autobiografía*, como por ejemplo, la “restauración de una imagen de la Virgen, imitación de la vela de armas de los caballeros, participar en una procesión, visitas a iglesias o a ermitas, extrema devoción en la visita de algunos lugares en la peregrinación a Jerusalén, etc.”²⁹.³⁰

Comentando la *Autobiografía*, Rambla nos ayuda a deshacer una imagen que muchos podríamos tener de Íñigo, como una persona “carente de todo tipo de sensibilidad artística”³¹, y más bien nos ayuda a “pensar en el Íñigo que, gentilhomme en Arévalo, compuso un poema en honor de San Pedro³²; o que ‘cuando se desafiaba, componía una oración ante nuestra Señora’³³”³⁴. Es decir, un Íñigo sensible y con cualidades para componer poemas y oraciones. Por lo tanto la devoción a san Pedro y a nuestra Señora, ya hacia parte de su contexto de vida y del contexto cultural de su época, lo que puede, de cierta manera, explicar la existencia de esos libros que le dieron en la casa de su cuñada, años más tarde, durante su larga convalecencia para que Ignacio los leyera.

En dicho proceso de convalecencia, Íñigo vive muchos movimientos internos, que lo hacen echar en falta su vida pasada y pide para leer algunos *libros de caballerías*, “para pasar el tiempo; mas en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le

²⁷ BLECUA, J. M. Cacho, “*Del gentilhomme mundano al caballero ‘a lo divino’: los ideales caballerescos de Ignacio de Loyola*”, en J. PLAZAOLA ed., *Ignacio de Loyola y su tiempo. Congreso Internacional de Historia (9-13 septiembre 1991)*, Mensajero, Bilbao 1992, 156.

²⁸ RAMBLA BLANC, Josep M., Introducción, notas y comentario. *El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p. 45.

²⁹ [Au 13,5; 17,2-3; 28,4; 30,1; 47,6], citado por RAMBLA BLANC, Josep M., Introducción, notas y comentario. *El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p. 46.

³⁰ [Au 3].

³¹ [Au 6].

³² POLANCO, *De vita P. Ignatii*: FN, II, 517, Citado por BLANC, Josep M. Rambla., Introducción, notas y comentario. *El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p.47.

³³ RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loiolae. Censura de Araoz*: FN, IV, 937. Citado por BLANC, Josep M. Rambla., Introducción, notas y comentario. *El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p.47.

³⁴ [Au 6].

dieron un *Vita Christi* y un *libro de la vida de los santos en romance*³⁵. Como nos dice Emilio del Río

“fue a partir de sus reflexiones sobre ‘las cosas que había leído’ como Ignacio de Loyola descubría, primero, esa novedad: pensar en las cosas de Dios le dejaba contento y alegre, mientras que pensar en las cosas del mundo, en que andaba envuelto, le dejaba seco y descontento. Le asombró; así pensaría más tarde su doctrina sobre ‘la diversidad de espíritus que le agitaban, el uno del enemigo y el otro de Dios’³⁶.

Esas lecturas, acompañadas por la observación de los movimientos internos, van poco a poco cambiando su interior, es decir, vemos al peregrino moldeado por el Señor, desde su interior, hasta que se convierta en un hombre que busca en todo hallar la voluntad de Dios en su vida.

En *Autobiografía*, ya aparece como parte del proceso espiritual de Ignacio, el sacramento de la confesión, cuando en su proceso de convalecencia, estuvo a punto de morir. Como los médicos tuviesen

“muy poca confianza de su salud, fue aconsejado que se confesase; y así recibiendo los sacramentos, la víspera de San Pedro y San Pablo, dijeron los médicos que, si hasta la medianoche no sentía mejoría, se podía contar por muerto. Solía ser el dicho enfermo devoto de San Pedro, y así quiso nuestro Señor que aquella misma medianoche se comenzase a hallar mejor; y fue tanto creciendo la mejoría, que de ahí a algunos días se juzgó que estaba fuera de peligro de muerte”³⁷.

Tales acontecimientos, nos hacen recordar la confesión hecha por Ignacio delante de un compañero, en la época de la batalla de Pamplona, antes de pensar en una conversión de vida. Como se hace notar, “confesar los pecados a un seglar, a falta de sacerdote, fue un uso de la Edad Media recomendado por Santo Tomás de Aquino”³⁸, lo que pudo haberse visto reflejado en la vida de Ignacio, en ese caso específico de Pamplona

³⁵ [Au 5].

³⁶ SAJONIA, Ludolfo de., *La vida de Cristo. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, SJ. Tomo I*. U.P. Comillas, Institutum Historicum Societatis Iesu. Madrid 2010. p.XI.

³⁷ [Au 3].

³⁸ [Au 1].

y después llevarle a hacer uso de esa práctica, de una manera más sacramental en su proceso de conversión, acudiendo a un confesor.

La aparición de Cristo resucitado a nuestra Señora, propuesta por San Ignacio, al inicio de la cuarta semana de los Ejercicios espirituales, hace parte de una larga tradición cultural y religiosa (*Devotio Moderna*) en la que él ha estado imbuido a lo largo de su vida, así como otras lecturas tales como: *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, *Ejercitatorio* de García de Cisneros y el *Flos Sanctorum* del beato dominico Iácopo da Varazze O.P. La influencia de estas lecturas quedará consignada en los Ejercicios espirituales.

Ignacio no solo lee esos libros, o es hijo de su tiempo, lo que ya sería suficiente para empapararlo de una cierta manera de ser y de vivir, además hace algo muy propio de su espiritualidad y que está presente en los Ejercicios Espirituales, que es la invitación a todos los ejercitantes, a “reflexionar para sacar provecho”. En esa reflexión el ejercitante ha de dejarse tocar y cambiar. Para acompañarlo en ese proceso, la presencia de nuestra Señora, se hace sentir en muchos momentos de la vida de Ignacio.

1.4. Conclusión

Podemos decir, en primer lugar, que hablar de los primeros años de la vida de Ignacio, no es una tarea fácil, principalmente por las pocas fuentes que tenemos. Pero sabemos, que muchos investigadores escribieron acerca de Ignacio, entre ellos Ribadeneira, que fue su primer biógrafo, lo que nos sirve de fuente para ir conociendo y profundizando en muchos aspectos que pudieron haber influenciado la vida de Ignacio.

En segundo lugar, hicimos referencia a dos aspectos importantes del contexto en que se movía Ignacio y que lo ayudó a forjar su manera de concebir y ver el mundo. Son ellos, el aire de su tierra natal y el ambiente familiar en el cual Ignacio vivía la devoción mariana, presente de una manera significativa en la cultura religiosa de España en su época.

Un tercer aspecto, de fundamental importancia, en el contexto que estudiamos, fue la devoción popular alrededor de Nuestra Señora. Aquí, juega un papel importante el Santuario de Guadalupe, que ayudaba en la propagación de esa devoción. Las discusiones teológicas acerca de temas marianos como por ejemplo: el inmaculismo, “las nociones de Preservación y corredención”, y la doctrina de la concepción de María, ayudaron a forjar

una conciencia unitaria de la devoción mariana. Tal hecho, tuvo una gran importancia para esa época, hasta el punto de ser tratado como una cuestión de Estado.

Todas estas influencias experimentadas por Ignacio a lo largo de su vida fueron importantes para ayudar a forjar su estilo de vida y algunos trazos de su espiritualidad. Sobre ello nos habla Hormaza, “la relación de Ignacio con la Virgen está marcada por una gran confianza y por un amor delicado, amor de caballero y del hombre que ha experimentado el amor redentor”³⁹. Por otra parte, vemos que la espiritualidad de Ignacio no está totalmente formada o acabada, pero ella va actualizándose siempre, teniendo en cuenta los tiempos, lugares y personas.

Sobre esto vamos a detenernos de una manera más profunda en los siguientes capítulos de esa investigación, para tratar de alcanzar el objetivo general de ese TFM.

³⁹ HORMAZA, M^a Luz de la. “*Pidiéndole a la Virgen que lo quisiese poner con su Hijo*”. *La figura de María en Ignacio peregrino*. Manresa 84. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 2012. p. 357.

2. ° Capítulo: El vocabulario mariano

En este 2° capítulo trataremos de hacer un análisis⁴⁰ de algunos términos en relación con María, que son utilizados en los documentos escritos por Ignacio, que son fundamentalmente: Autobiografía, Ejercicios Espirituales, Diario Espiritual y Constituciones. Eso nos permitirá entender mejor el porqué de los varios nombres que Ignacio da a María y cuál es el sentido que él atribuye a cada uno de ellos.

Tomamos como punto de referencia los términos, a saber, Nuestra Señora, Madre/Mater y Virgen. Cada una de las aplicaciones de esos nombres con los que se refiere Ignacio a María, nos sirve para hacer un análisis más preciso, de la presencia de Nuestra Señora en la vida y en la obra de Ignacio.

Para facilitar el análisis de los términos utilizados por Ignacio, ofrecemos el siguiente cuadro donde se destacan, los principales con los que el santo se refiere a María y los lugares en los que son utilizados en algunos de los documentos de Ignacio, y que servirá para un análisis detallado del vocabulario utilizado por Ignacio en sus escritos.

1)	Nuestra Señora
Ejercicios Espirituales (Ej)	Ej 47,4 se halla Jesu Cristo o nuestra <i>Señora</i> , según lo que quiero contemplar. Ej 63,1 El primer coloquio a nuestra Señora, para que me alcance gracia de Ej 102,3 al ángel san Gabriel a nuestra Señora. Ej 103,2 la casa y aposentos de nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en Ej 106,4 3.º, ver a nuestra Señora, y al ángel que la saluda; Ej 107,3 que hablan el ángel y nuestra Señora; Ej 108,3 que hacen el ángel y nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo

⁴⁰ Para hacer ese estudio, utilizamos como fuente, el libro de la Concordancia Ignaciana, pero hicimos algunas correcciones en las palabras que estaban escritas con una versión antigua y pusimos en una versión actual, teniendo como punto de referencia el libro de las *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, de la BAC. Además de eso, las tres citas de las Constituciones, que hacían referencia a Mater (que por supuesto estaba en latín), hemos sustituido por la versión en español para facilitar su lectura.

	<p>Ej 108,3 su oficio de legado, y nuestra Señora humillándose y haciendo gracias a la</p> <p>Ej 109,1 encarnado, o a la Madre y Señora nuestra, pidiendo según que en sí</p> <p>Ej 111,1 aquí cómo desde Nazaret salieron nuestra Señora, grávida cuasi de nueve meses, como</p> <p>Ej 114,1 es a saber, ver a nuestra Señora y a Joseph y a la</p> <p>Ej 147,1 Un coloquio a nuestra Señora, porque me alcance gracia de su</p> <p>Ej 148,2 con los tres coloquios, de nuestra Señora, del Hijo, y del Padre.</p> <p>Ej 162,2 misterios de la visitación de nuestra Señora a sancta Elisabet, los pastores, la</p> <p>Ej 208,8 inclusive hasta la casa donde nuestra Señora fue, después de sepultado su Hijo.</p> <p>Ej 208,11 Asimismo considerando la soledad de nuestra Señora, con tanto dolor y fatiga;</p> <p>Ej 218,1 La primera contemplación cómo Cristo nuestro Señor apareció a nuestra Señora.</p> <p>Ej 218,1 Cristo nuestro Señor apareció a nuestra Señora.</p> <p>Ej 220,1 el lugar o casa de nuestra Señora, mirando las partes della en particular;</p> <p>Ej 248,2 uso de los sentidos a nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende</p> <p>Ej 262,1 De la Anunciación de nuestra Señora escribe San Lucas en el primero</p> <p>Ej 262,2 ángel Sant Gabriel, saludando a nuestra Señora, le significó la concepción de Cristo</p> <p>Ej 262,4 ángel lo que dijo a nuestra Señora, significando la concepción de Sant Joan</p> <p>Ej 262,5 El tercio, respondió al ángel nuestra Señora: “he aquí la sierva del Señor”;</p>
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>Ej 262,5 Señora: (he aquí la sierva del Señor;</p> <p>Ej 263,1 De la Visitación de nuestra Señora a Elisabet dice Sant Lucas en</p> <p>Ej 263,2 Como nuestra Señora visitase a Elisabet, Sant Johan Baptista,</p> <p>Ej 263,2 sintió la visitación que hizo nuestra Señora: (y como oyese Elisabet la salutación</p> <p>Ej 263,3 oyese Elisabet la salutación de nuestra Señora, gozóse el niño en el vientre</p> <p>Ej 263,5 Nuestra Señora canta el cántico, diciendo: (Engrandece mi</p> <p>Ej 264,2 Nuestra Señora y su esposo Joseph van de</p> <p>Ej 268,1 De la Purificación de nuestra Señora y Representación del Niño Jesús escribe</p>
Constituciones (Co)	<p>Co 342,1 cual dirán las horas de Nuestra Señora, y examinarán sus conciencias dos veces</p> <p>Co 343,3 para decir las horas de nuestra Señora;</p> <p>Co 344,1 el rosario o corona de Nuestra Señora, con examinarse asimismo dos veces en</p>
Autobiografía (Au)	<p>Au 10,2 vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con</p> <p>Au 11,3 de tinta colorada, las de nuestra Señora de tinta azul;</p> <p>Au 13,1 quisiesen tener una vigilia en nuestra Señora de Aránzazu;</p> <p>Au 13,6 parte a una imagen de nuestra Señora, que estaba mal concertada, para que</p> <p>Au 15,1 dos, vinieron a hablar en nuestra Señora;</p> <p>Au 15,6 moro dijese tales cosas de nuestra Señora, y que era obligado volver por</p>

	<p>Au 17,3 rodillas, delante el altar de nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar</p> <p>Au 17,6 iglesia en el altar de nuestra Señora.</p> <p>Au 18,1 La víspera de nuestra Señora de marzo, en la noche, el</p> <p>Au 18,1 rodillas delante el altar de nuestra Señora;</p> <p>Au 28,3 mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el</p> <p>Au 29,8 A nuestra Señora también ha visto en símil forma,</p>
<p>Diario Espiritual (De)</p>	<p>De 1,1 + Nuestra Señora.</p> <p>De 1,1 lágrimas, con crecida fiducia en nuestra Señora, y más a no nada entonces</p> <p>De 3,1 Nuestra Señora.</p> <p>De 3,1 allegarme mucho in afecto a nuestra Señora con mucha confianza.</p> <p>De 4,1 Nuestra Señora.</p> <p>De 4,3 como sentir o ver a nuestra Señora propicia para interpelar.</p> <p>De 5,1 Nuestra Señora.</p> <p>De 15,1 por ellas, haciendo oración a nuestra Señora, después al Hijo y al Padre</p> <p>De 23,1 De nuestra Señora.</p> <p>De 28,1 De nuestra Señora del templo.</p> <p>De 29,1 oración, un sentir y representárame nuestra Señora y cuánto había faltado el día</p> <p>De 29,2 que echaba en vergüenza a Nuestra Señora en rogar por mí tantas veces,</p>

	<p>De 29,2 tanto que se me escondía nuestra Señora y no hallaba devoción ni en</p> <p>De 30,1 rato, buscando arriba, como a nuestra Señora no hallaba, me viene una gran</p> <p>De 30,2 placería que fuese rogado por nuestra Señora, a la cual no podía ver.</p> <p>De 31,2 mucho sentir y ver a nuestra Señora mucho propicia <i>delante del Padre</i>, a</p> <p>De 38,1 echa al Padre delante de nuestra Señora, de los ángeles, etc., continuando las</p> <p>De 46,1 encomendándome para que rogasen a nuestra Señora, y a su Hijo porque ellos</p> <p>De 46,2 todos los santos, encomendándome para que rogasen a nuestra Señora y a su Hijo, porque ellos</p> <p>De 47,2 las personas divinas, después a nuestra Señora y a su Hijo, después Por</p> <p>De 129,1 en el Hijo, cuándo en nuestra Señora, cuándo en los santos aun particularmente,</p> <p>De 140,2 al Espíritu Santo y a nuestra Señora, en esto no hallaba ni devoción</p> <p>De 143,1 De nuestra Señora.</p> <p>De 143,2 lágrimas, terminando la devoción a nuestra Señora, no viéndola,</p> <p>De 158,1 De nuestra Señora.</p> <p>De 162,1 De nuestra Señora.</p> <p>De 167,1 Señora.</p>
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>De 172,1 Señora.</p> <p>De 176,1 Señora.</p> <p>De 204,1 Señora.</p> <p>De 226,1 Concepción Señora.</p> <p>De 233,1 Señora.</p> <p>De 275,1 Nuestra Señora.</p>
2)	Madre
<p>Ejercicios Espirituales (Ej)</p>	<p>Ej 98,1 vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos</p> <p>Ej 109,1 Verbo eterno encarnado, o a la Madre y Señora nuestra, pidiendo según que</p> <p>Ej 135,3 su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio</p> <p>Ej 199,4 hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre,</p> <p>Ej 219,2 y resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y en ánima.</p> <p>Ej 263,2 estando en el vientre de su madre, sintió la visitación que hizo nuestra</p> <p>Ej 266,4 Tornan el Niño a su Madre, la cual tenía compasión de la</p> <p>Ej 269,2 toma el Niño y a su Madre y huye a Egipto).</p> <p>Ej 270,2 y toma el Niño y su Madre y va a la tierra de</p> <p>Ej 273,2 de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde Nazareth al rio Jordán,</p> <p>Ej 276,3 La madre declara al Hijo la falta del</p>

	<p>Ej 297,3 encomendó a San Joan a su Madre, y a la Madre a San</p> <p>Ej 297,3 a su Madre, y a la Madre a San Joan;</p> <p>Ej 298,2 y Nicodemo, en presencia de Su Madre dolorosa.</p>
<p>Diario Espiritual (De)</p>	<p>De 23,2 y tomar por intercesores a la Madre y al Hijo, porque se me</p> <p>De 24,1 y con sollozos, sintiendo ser la Madre y el Hijo intercesores, sentía una</p> <p>De 35,2 o no sé qué de la Madre, tandem, primero examinando mi conciencia de</p>
<p>3)</p>	<p>Mater</p>
<p>Constituciones (Co)</p>	<p>Co 527,1 en presencia de la Virgen María Madre de Dios, de los Santos del cielo</p> <p>Co 532,1 en presencia de la Virgen María Madre de Dios, de los Santos del cielo</p> <p>Co 535,1 en presencia de la Virgen María Madre de Dios, y de todos los Santos del cielo,</p>
<p>4)</p>	<p>Virgen</p>
<p>Ejercicios Espirituales (Ej)</p>	<p>Ej 299,2 Apareció a la Virgen María;</p>
<p>Autobiografía (Au)</p>	<p>Au 15,2 bien le parecía a él la Virgen haber concebido sin hombre;</p> <p>Au 15,2 mas el parir, quedando virgen, no lo podía creer, dando para</p>
<p>Diario Espiritual (De)</p>	<p>De 11,1 8.º: de la anunciación de la Virgen.</p>

Deliberación respecto a la pobreza (L2)	L2 3,2 y viendo al Hijo de la Virgen nuestro Criador y Señor, tanto pobre
------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------

Al analizar el cuadro anterior, llegamos a la siguiente tabla de frecuencias con que cada uno de los términos estudiados aparecen, en los escritos de Ignacio.

Nuestra Señora	71 veces
Madre	16 Veces
Virgen	4 Veces
Virgen María	4 Veces
Madre de Dios	3 Veces
Señora Nuestra	2 Veces
Bendita Madre	2 Veces
Vuestra Madre Gloriosa	1 Vez
Su Madre Dolorosa	1 Vez
Su Madre Natural	1 Vez

A partir de los datos de esta tabla, percibimos como muy significativo el uso de “Nuestra Señora” como la expresión más habitualmente empleada por Ignacio. Este término aparece 71 veces en sus escritos. Otro término utilizado es “Señora Nuestra”, que aparece 2 veces. En una u otra formulación Nuestra Señora o Señora Nuestra, esta expresión es la más común en los escritos ignacianos, con un total de 73 apariciones.

La importancia que Ignacio da a María, se constata en la frecuencia con la que es mencionada en los siguientes escritos: los Ejercicios Espirituales (47), el Diario Espiritual (37), y la Autobiografía (14).

En los Ejercicios Espirituales es en dónde aparecen más veces los términos mencionados, Kolvenbach confronta el título “Nuestra madre” con Madre y María, afirmando:

“dentro de los Ejercicios, este título entra en concurrencia con otros dos: Madre y María. El uso del nombre de María no es libre; va vinculado a citas bíblicas (cuatro veces [262, 263, 264,265]), al comienzo de la oración Ave María (nueve veces), y a la expresión Virgen María, usada una única vez en los Ejercicios [299]”⁴¹.

El uso de la palabra Madre va matizado con adjetivaciones. Tal uso, puede ofrecer diferentes sentidos, ya que su empleo no es libre. Para comprender mejor ese dato, seguimos nuevamente a Kolvenbach, y así adentrarnos más profundamente en ese término:

“tampoco el empleo de la palabra Madre es libre. No sólo está ligado a expresiones en las que se impone obligadamente, como ‘el Niño y su Madre’ [266, 269,270], o ‘el Hijo y su Madre’ [199.276], sino también vinculado estrechamente a un uso selectivo de adjetivos posesivos. Se trata normalmente de ‘su Madre’ [135, 219, 266, 269, 270, 273, 297, 298] y una sola vez de ‘tu Madre’ [98]. El uso de Nuestra Madre está reservado en exclusiva a la Iglesia [353, 363, 365. Cfr. 170]”⁴².

El sentido de los adjetivos posesivos puede cambiar, según su uso en singular o plural, y ocurre lo mismo con su ausencia:

“si los posesivos en singular muestran a la Virgen estrechamente vinculada a su Hijo, y si el posesivo en plural designa a la Iglesia, la ausencia de todo posesivo sitúa a la Virgen como Madre entre su Hijo y ‘nosotros’. Al pie de la cruz ‘su Madre’ se convierte en ‘la Madre’, advierte Ignacio con asombrosa precisión [276]. Lo mismo ocurre en Caná: ‘la Madre declara al Hijo’ nuestras necesidades [276]. De ahí el uso, dos veces, de ‘la Madre’

⁴¹ KOLVENBACH, Peter-Hans. “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales en Decir ... al Indecible*. Ignacio Iglesias, Ed. Grupo de Comunicación Loyola, Bilbao - Santander.. 1999. p. 135.

⁴² *Ibidem*.

al invitar a los coloquios: ‘Puede hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre’ [199]”⁴³.

El P. Kolvenbach, al preguntarse por qué Ignacio llama a María de esa manera, nos ofrece una rica explicación. Afirma que partiendo del contexto cultural, devocional de aquella época, “como tal, esta apelación no tiene nada de extraordinario. En el feudo mariano que es España, esta expresión era corriente para honrar a la que es Señora por excelencia”⁴⁴. Kolvenbach, comprometido en ofrecer datos cada vez más sólidos sobre el tema, continúa su explicación acerca del uso del término en cuestión, que según su estudio, va a ser encontrado de diferentes formas en los documentos Ignacianos, como pudimos ver en el cuadro anterior, y que nos sirve para fundamentar y profundizar la explicación acerca del vocabulario referente a “Nuestra Señora” a lo largo de esa investigación.

En relación al término Nuestra Señora es importante decir también, que cuando no viene acompañado de adjetivación, tal como ocurre a lo largo de los *Ejercicios*, quiere significar respeto y que a su vez, “inspira el misterio de la *Theotokos*”⁴⁵, la Madre de Dios, que es otro término utilizado por Ignacio, al referirse a María. El P. Kolvenbach, propone

“comparar el Autógrafo con la Versio Vulgata para darse cuenta de que, salvo unas cinco excepciones, si la cuenta es exacta, la Vulgata usa ‘Virgen María’, ‘María’ o ‘Santa Madre’ en vez de ‘Nuestra Señora’ del Autógrafo. Esta adaptación – porque no se trata de una traducción – cambia completamente las perspectivas”⁴⁶.

Al seguir ese análisis, encontramos el término Madre 16 veces, seguido de algunas otras formas, como por ejemplo Madre de Dios (3 veces), Bendita Madre (2 veces), Su Madre Dolorosa (1 vez), Vuestra Madre Gloriosa (1 vez) y Su Madre Natural (1 vez), que llega a un total de 24 ocurrencias.

⁴³ KOLVENBACH, Peter-Hans. “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales en Decir ... al Indecible*. Ignacio Iglesias, Ed. Bilbao - Santander.. 1999. p. 136.

⁴⁴ KOLVENBACH, Peter-Hans. “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales en Decir ... al Indecible*. Ignacio Iglesias, Ed. Bilbao - Santander.. 1999. p. 135.

⁴⁵ KOLVENBACH, Peter-Hans. “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales en Decir ... al Indecible*. Ignacio Iglesias, Ed. Bilbao - Santander.. 1999. p. 136.

⁴⁶ *Ibidem*.

El uso de un término, más que otro, nos indica un contexto particular, es decir, “el relato autobiográfico habla de la devoción a la Virgen en un contexto caballeresco”⁴⁷. Tal realidad, permite a Ignacio hacer diferentes usos, muy cercanos y cargados de experiencia personal, cuando utiliza los términos Nuestra Señora, la Madre, como nos dice Emonet: “la devoción que manifiesta Ignacio hacia la Virgen María, que él llama a veces ‘Nuestra Señora’ y a veces ‘la Madre’, es ante todo una *herencia familiar*”⁴⁸. Hecho que podemos comprender tras haber mostrado en el capítulo anterior, la importancia que María tenía dentro de la familia de Ignacio, lo que ha contribuido para forjar en él un cariño especial a Nuestra Señora.

Eso, como ya dijimos se ve reflejado “seguramente en los Ejercicios Espirituales donde se encuentra para Ignacio la clave más profunda de la significación teológica de María, ‘Madre y Señora Nuestra’, como la va a llamar constantemente”⁴⁹. Según Hormaza, “la expresión Nuestra Señora recorre su *Autobiografía* como el camino seguro para llegar al Hijo y para relacionarse con el Dios Trinitario que marca el recorrido espiritual de este Peregrino”⁵⁰. Ignacio cree en la intercesión de Nuestra Señora para alcanzar la gracia necesaria en su vida y al mismo tiempo como medio para acercarse de una manera más profunda a las personas de la santísima trinidad, es decir, hacer la experiencia de amistad y hablar como un amigo habla a otro amigo. Por todas esas razones, San Ignacio, la llama de Nuestra Señora, como una manera de expresar respeto, reverencia y reconocimiento de todos los dones que el Señor hizo en aquella que es la madre de nuestro Salvador. Esos términos son muy queridos para San Ignacio y vamos utilizarlos a lo largo de ese trabajo, al referirnos a María.

⁴⁷ MATEO, Rogelio García. *Mujeres en la vida de Ignacio de Loyola*. Manresa 66. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1994. p. 342.

⁴⁸ EMONET, Pierre. *María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola*. Manresa 68. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1996. p. 430.

⁴⁹ BINGEMER, M^a Clara Lucchetti, “María”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, p. 1196.

⁵⁰ HORMAZA, M^a Luz de la. “Pidiéndole a la Virgen que lo quisiese poner con su Hijo”. *La figura de María en Ignacio peregrino*. Manresa 84. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 2012. p. 356.

3. ° Capítulo: Presencias marianas (Intercesora, testigo, mediadora y que acompaña)

Al principio de ese tercer capítulo, en el que queremos abordar la cuestión de las diversas formas de presencia mariana, vamos hacer un recorrido por la vida y obras de San Ignacio de Loyola, para **explorar, identificar y nombrar** las presencias de Nuestra Señora.

Las presencias que están en el centro de ese capítulo son fundamentalmente: **intercesora, testigo, mediadora** y como aquella que **acompaña**. En primer lugar, intentaremos clarificar el significado con el que vamos a trabajar al referirnos a cada uno de estos modos de presencia mariana.

3.1 Intercesora

Para referirnos al término “intercesora”, partimos de su significado en el *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana*. Con eso, llegamos a los siguientes resultados: “Intercesión, intercesor, V. interceder. Interceder, 1499. Tom. del lat. Intercederé ‘ponerse en medio’, intervenir, deriv. de cedere ‘marcharse’ (V. CEDER). Deriv. Intercesión. Intercesor (-ora, 1438)”⁵¹. Vemos que su significado tiene que ver con la idea de “medio”, es decir, ‘ponerse en medio’, lo que nos hace concluir, que esa es una primera función del intercesor (-ora), según el mismo *Diccionario*.

3.1.1 Autobiografía

La *Autobiografía* nos brinda varios lugares en los que descubrimos la presencia de Nuestra Señora como **intercesora**. Uno de los más importantes, nos invita a situarnos en un momento concreto, después de la ordenación de Ignacio, cuando decide aguardar un tiempo antes de celebrar su primera misa, y hasta entonces, pedir a la Virgen que lo pusiera con su Hijo: “un año sin decir misa, preparándose y pidiendo a la Virgen que lo quisiese poner con su Hijo”⁵².

⁵¹ COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana*. Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 338.

⁵² [Au 96].

La misma *Autobiografía* nos relata el desenlace de esta petición de intercesión, cuando un tiempo después, dirigiéndose hacia la ciudad santa con sus compañeros para ponerse en obediencia al Papa, Ignacio se detiene en La Storta, como podemos ver en su *Autobiografía*:

“Y estando un día en una iglesia haciendo oración algunas millas antes de llegar a Roma, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”⁵³.

El episodio de la Storta, se convierte así, no tanto en un lugar de presencia mariana, cuanto un momento de realización de aquello que tanto había rogado, y para lo que había tomado a María como intercesora.

3.1.2: Ejercicios Espirituales

Es muy importante hacer una distinción a las menciones de Nuestra Señora en las contemplaciones de los Ejercicios Espirituales. La Fontaine, en la Revista Manresa, al hacer referencia a Giuliani, nombra dos lugares de presencia de María en los Ejercicios. El primero, en las *contemplaciones de los misterios de la vida de Cristo*, tanto en *el cuerpo, preámbulos y puntos* o en *los coloquios (triples coloquios)*, donde se nos ofrecen varias maneras de contemplar los misterios de la vida de Cristo. Nuestra Señora se manifiesta o se presenta de diversas formas, dependiendo de los lugares, es decir, cuando está en el *cuerpo* de la contemplación propuesta, en los *preámbulos y puntos*, como también, en *los coloquios (triples coloquios)*, que veremos más adelante.

La presencia de Nuestra Señora en los Ejercicios es también diversa según la encontramos como una persona dentro de la historia de la salvación que hemos de contemplar en cada ejercicio, o cuando aparece como interlocutora del ejercitante. Es claramente en este segundo caso, cuando podemos percibir su presencia intercesora. Además, cuando María es nombrada en los Ejercicios, dentro de los pasajes evangélicos a contemplar, Ignacio nos pone ante su figura histórica. Sin embargo, la figura de María con la que el ejercitante establece relación en los coloquios, es claramente la Virgen

⁵³ Ibidem.

gloriosa, que en la corte de todos los santos, puede interceder por nosotros. *La Fontaine* lo explica de la siguiente manera:

“María no interviene de igual modo cuando aparece como ‘personaje’ que contemplar según el hilo de la historia evangélica; o como persona a la que el ejercitante se dirige en un coloquio, en particular, para que intervenga a nuestro favor para con su Hijo y Señor”⁵⁴.

Ignacio sitúa a María a lo largo de la presentación de los misterios de la vida de Jesús como una presencia constante –de la misma manera que lo fue en su vida–, pero siempre referida y unida a la del Hijo, y con un papel importante en el proyecto salvífico de Dios, como “*parte*” de la propia historia de la salvación.

Pero cuando se habla de la presencia de Nuestra Señora en el “cuerpo de la meditación” propuesta en la primera semana, no la encontramos presente de forma explícita. Algo que sí ocurre “en los tres coloquios de las dos repeticiones del día ([Ej 63,64])”⁵⁵.

También podemos encontrarla nominalmente, en el primer ejercicio de meditación con las tres potencias, el ejercitante es invitado en el primer preámbulo, a “ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, así como un templo o monte, donde se halla Jesu Cristo o Nuestra Señora, según lo que quiero contemplar” [Ej 47³⁻⁵]. María es mencionada, indirectamente, como “lugar corpóreo” donde puede acontecer el encuentro con Jesús.

Pero como acabamos de decir, será en los coloquios donde la presencia de Nuestra Señora pueda ser más claramente percibida. En primer lugar, en el triple coloquio de la primera semana. (Cf. [Ej 63,64]).

El primer coloquio, es el único en ese ejercicio, en dónde ella se hace explícitamente presente, porque los otros dos coloquios se dirigen uno al Hijo y el otro al Padre. Ella será lugar de recurrencia para el ejercitante, la madre e intercesora que le puede “alcanzar” las gracias del Hijo, que le puede “poner con el Hijo”. En este primer

⁵⁴ LA FONTAINE, R., “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales*”. *Manresa 56*. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1984. p. 205.

⁵⁵ LA FONTAINE, R., “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales*”. *Manresa 56*. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1984. p. 206.

coloquio podemos decir que Nuestra Señora aparece como una presencia **intercesora**, que busca alcanzar una gracia muy particular, por medio

“de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos; la segunda, para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende y me ordene; la tercera, pedir conocimiento del mundo, para que, aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas; y con esto un Ave María” [Ej 63²⁻⁴].

Además del triple coloquio (Cf. [Ej 63,64]), San Ignacio propone al ejercitante que “se hará otro coloquio al Hijo y otro al Padre, a fin de pedir lo mismo”⁵⁶. Terminar ese momento con una *Ave María*. Esa oración aparece muchas veces en los Ejercicios, con el objetivo de llevar al ejercitante por medio de una oración sencilla a un encuentro más profundo con Nuestra Señora, que nos conduce hasta su Hijo, como nos dice María Clara, en el DEI.

Ya en el tercer preámbulo de los Ejercicios, no hay una referencia directa a Nuestra Señora, pero el ejercitante es invitado a “pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo Nuestro Señor” [221]. Lo que nos llevó a identificar esa presencia de Nuestra Señora, como **intercesora**.

En la Segunda Semana, en el ejercicio de la Encarnación [Ej 101-108], cuando Ignacio nos invita a contemplar a la Trinidad decidiendo la Redención del mundo, María, formará “parte de este proyecto divino”. Ella será la “parte de la tierra” de la que se sirva el “cielo” para que “la segunda persona de la trinidad” se haga hombre. Aunque no se trata de una presencia directa y relacional con el ejercitante, aparece como la mujer de la promesa, la mujer cuyo Sí, posibilita que se desencadene el plan de Salvación. La volveremos a encontrar en la contemplación del Nacimiento y a los pies de la Cruz.

Pero será en la Cuarta Semana donde nuevamente el ejercitante es invitado a “coloquiar” con María [Ej 225]: “Acabar con un coloquio o coloquios, según subiecta materia y un Pater noster”.

⁵⁶ BINGEMER, M^a Clara Lucchetti, “María”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, p. 1197.

Lo que se le pide a María, y para lo que María se hace intercesora en esta cuarta semana es “que ella sea puerta de entrada en ese ámbito de “gloria y gozo” del resucitado. Aquí de un modo mucho más evidente, el coloquio nos traslada a la corte celeste, al trono de gloria donde Jesús se sienta a la destra del Padre y donde María “parte del Cuerpo místico de Cristo”, es maestra en el gozarse y gloriarse del gozo y gloria de Cristo.

3.1.3 Diario Espiritual

No resulta muy sencillo en los Ejercicios hacer una diferencia clara entre el papel mediador o intercesor de María. Será preciso adentrarse en el texto del Diario espiritual para poder establecer una diferenciación más precisa.

El DEI nos pone sobre aviso de esta dificultad cuando dice: “se puede considerar sinónimo de mediador, pues se refiere a las mismas personas que ejercen idénticas acciones y, además, es utilizado por S. Ignacio también sólo en el *Diario Espiritual*”⁵⁷. Para Ignacio, nuestra Señora asume una doble misión, es decir, “de mediación e intercesión ante el Hijo, que a su vez llevaría a la presencia del Padre los grandes deseos y decisiones del peregrino convertido en apóstol”⁵⁸.

En el *Diario espiritual*, entre los días 10-11 de febrero de 1544, Ignacio está buscando una confirmación para la “elección de la pobreza” hecha por el tercer tiempo. El proceso hecho por Ignacio, para obtener esa confirmación es el siguiente: “haciendo oración a Nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me diese su Espíritu para discurrir y para discernir”⁵⁹. Más adelante, ya en el día 12 de febrero, después de haber alcanzado la gracia que esperaba, Ignacio empieza a *dar gracias*. En la misa, acontece algo que quita la paz de Ignacio, “en este medio de la misa con calor y alguna devoción, no frialdad, mas agitaciones de los de la sala y de quien oía misa”⁶⁰. Ese hecho, lleva a Ignacio a quedar inquieto, y

“conociendo haber mucho faltado en dejar a las personas divinas al tiempo de dar gracias el día pasado, y queriéndome abstener de decir misa

⁵⁷ FRIZ ZAS, R., “mediador”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 2007. p.1202.

⁵⁸ BINGEMER, M^a Clara Lucchetti, “María”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, p. 1196.

⁵⁹ [De 15].

⁶⁰ [De 22].

de la Trinidad, que pensaba decirla, y tomar por *intercesores* a la Madre y al Hijo, porque se me fuese perdonado y restituido a la primera gracia, absteniéndome de las Personas divinas para no me allegar a ellas inmediate para las gracias y oblaciones primeras; ni en decir misas dellas por toda la semana haciendo penitencia con la tal ausencia”⁶¹.

Podemos advertir que esta va a ser otra constante en la vida del santo. María es intercesora en los momentos de dificultad, de impotencia, de distancia y sequedad en la relación del santo con la Trinidad. Y María – lógicamente, para alguien que constantemente invita a rezar el Ave María–, es intercesora en su petición de perdón (“ruega por nosotros, pecadores”).

La decisión en este momento de dificultad y de sentida infidelidad es tornar a “los mediadores”- porque la conciencia de su culpabilidad no le permite un acceso inmediato a las personas divinas–, tomándolos como *intercesores* manifestando así su arrepentimiento y su conciencia de haberse distanciado de Dios, justamente cuando éste le estaba otorgando la gracia de su presencia y confirmación. Así comienza de nuevo un tiempo de recurso y relación con María (13-16 febrero).

“Veniendo en mucha grande devoción, y muchas lágrimas más intensísimas, así en la oración como vistiéndome, y con sollozos, sintiendo ser la Madre y el Hijo intercesores, sentía uno íntegra seguridad que el Padre eterno me restituiría a lo pasado”. [De 24]

“Después antes de la misa, en ella, y después della, muy crecida devoción, y mucho abundantes lágrimas, viendo y sintiendo los mediadores, con grande seguridad de alcanzar lo perdido, y en todos estos tiempos, «no sintiendo» así del miércoles como del jueves, teniendo por firme la oblación hecha, y no cosa alguna contra ella”. [De 25]

“Hallando mucho acceso al Padre en nombrarle como la misa le nombra, y con una grande seguridad o esperanza de alcanzar lo perdido, sintiendo al Hijo muy propicio para interpelar, y los santos <juntos> en tal

⁶¹ [De 23].

manera viendo, que escribir no se puede, como ni las otras cosas explicar. Sin dubitar de la primera oblación hecha, etc.” [De 27]

Aunque en este texto no aparece explícitamente nombrada la Virgen, no hay duda que Ignacio nos sitúa de nuevo ante un escenario de gloria celeste, en el que María se encuentra. Por otra parte, este es un texto muy adecuado para comprender el lugar de María en esa corte de gloria, o en la expresión de la carta a los Hebreos, situada en medio de “una nube de testigos”.

“Después para salir a la misa, comenzando la oración, un sentir y representármeme Nuestra Señora y cuánto había faltado el día pasado, y no sin moción interior y de lágrimas, pareciendo que echaba en vergüenza a Nuestra Señora en rogar por mí tantas veces, con mi tanto faltar, a tanto que se me escondía Nuestra Señora y no hallaba devoción ni en ella ni más arriba en las otras” [De 29].

También aquí, se hace clara esa mediación ascendente que ejerce María como el primer escalón de una escalera (puerta) que le porta a Ignacio a la vida Trinitaria.

En resumen, podemos decir que en el *Diario Espiritual*, vemos quiénes son los intercesores para Ignacio,

“tanto en la oración como al vestirme, he tenido grandísima devoción y muchas lágrimas intensísimas, con sollozos, porque he percibido que la Madre y el Hijo intercedían por mí; con lo cual he sentido una seguridad completa de que el Padre eterno me restituiría al estado anterior”⁶².

Ignacio para confirmar la oblación que está haciendo en la elección, además de la Madre, y del Hijo, cuenta con otros intercesores, según él mismo nos dice:

“de ahí a un rato, pensando por dónde comenzaría y acordándome que a todos santos, *encomendándome para que rogasen* a Nuestra Señora y a su Hijo, porque ellos me fuesen intercesores con la santísima Trinidad, con mucha devoción e intensión me cubrí de lágrimas, y así me fui para

⁶² [De 24].

confirmar las oblaciones pasadas, interloquiendo muchas cosas, rogando y poniendo por intercesores a los ángeles, santos Padres, apóstoles y discípulos, y a todos los santos, etc.”⁶³.

En el DEI, encontramos que el “sinónimo de ‘interceder’ es ‘rogar’, pues son los mediadores e intercesores los que ruegan, aunque no solamente ellos”⁶⁴. El verbo ‘rogar’ aparece en los escritos de Ignacio, con la siguiente frecuencia: “en los *Ejercicios* (4 veces), las *Constituciones* (8 veces), la *Autobiografía* (5 veces) y en el *Diario* (9 veces). Los ángeles y los santos ruegan por el ejercitante [Ej 60], Jesús mismo rogó por los que le crucificaban [Ej 297]”⁶⁵. Al referirnos a la función del intercesor, se puede añadir que “es caracterizado por ‘rogar’, ‘suplicar’ y ‘pedir ayuda’ a las ‘personas divinas’”⁶⁶.

María y el Hijo, son para Ignacio intercesores delante del Padre. Lo que percibimos en el *Diario Espiritual*,

“como querría presentarlo al Padre por medio de los ruegos de la Madre y del Hijo, primero se dirigió a Ella mi oración, para que me ayudase ante su Hijo y ante el Padre; después rogué al Hijo que me ayudase ante el Padre, en compañía de su Madre. En esto sentí en mí que iba o que me conducían delante del Padre”⁶⁷.

Conclusión

Hasta ahora nos hemos encontrado con María presente en la experiencia de Ignacio, fundamentalmente en 3 situaciones: ayudando a salir de la situación de pecado o iluminando la realidad de tal manera con su presencia que es posible percibir con una nitidez mucho mayor la propia poquedad y pecado (1ª semana); intercediendo en el encuentro entre Ignacio y la Trinidad (4ª semana y De); intercediendo y confirmando su elección y su misión (De).

La presencia de María como intercesora en los *Ejercicios* y en la *Autobiografía* no es fácil de perfilar ni de distinguir de su presencia como mediadora. El *Diario*

⁶³ [De 46].

⁶⁴ FRIZ ZAS, R., “mediador”, en Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 2007. p.1203.

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ [De 8].

espiritual nos ofrece datos importantes para poder establecer esta distinción, a partir del rol que juega María en la corte celeste.

“Y en esto y adelante con muy grande efusión de lágrimas, mociones y sollozos interiores, item pareciendo como que las venas o partes del cuerpo sensiblemente sentiéndose, hice la confirmación ultimada a la Santísima Trinidad delante de toda su corte celestial, dando gracias con mucho intenso afecto, primero a las personas divinas, después a Nuestra Señora y a su Hijo, después por los ángeles, santos Padres, apóstoles, discípulos, a todos santos y santas y a todas personas que para esto me habían ayudado”. [De 47]

En este último número nos encontramos con una patencia sin igual la descripción de dicha corte celeste, del orden jerárquico de los mediadores dentro de ella, de la finalización clara a la Trinidad, mediada por el Hijo, con su Madre, y después todo el resto de la Iglesia triunfante, no separada de la Iglesia militante y peregrina. Todos ellos los siente Ignacio *intercesores*, y como tomando parte de su ofrenda.

Mediadores e intercesores se distribuyen, como si dijéramos, en círculos concéntricos, según la mayor o menor cercanía al centro. Todo ellos pueden ser intercesores, pero solo Cristo y María aparecen como mediadores. Pero hay que conceder un puesto único a Cristo, único mediador, capaz de reconciliarnos con Dios e introducirnos en su presencia. María, en tanto que madre de Cristo⁶⁸, forma “parte” de esa única mediación⁶⁹.

⁶⁸ LG 61: La Santísima Virgen, predestinada, junto con la Encarnación del Verbo, desde toda la eternidad, cual Madre de Dios, por designio de la Divina Providencia, fue en la tierra la esclarecida Madre del Divino Redentor, y en forma singular la generosa colaboradora entre todas las criaturas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras El moría en la Cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia.

⁶⁹ LG 62: Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la Anunciación, y lo mantuvo sin vacilación al pie de la Cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso, la Santísima Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.

Porque ninguna criatura puede compararse jamás con el Verbo Encarnado nuestro Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras tanto por los ministros como por el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en formas distintas en las criaturas, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en sus criaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única. La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio

3.2 Testigo

Al tratar de precisar la presencia de María como testigo, en la vida y el pensamiento de Ignacio, hemos tratado en primer lugar de acercarnos al uso de ese término en tiempos de Ignacio. Tres términos nos parece que pueden ayudarnos. El primero de ellos es: “Testigo, 1148. Deriv. del antiguo testiguar ‘atestiguar’, SS. XIII-XV, que viene del lat. *testificare* íd. por vía *semiculta*. Éste es cpt. de tesis ‘testigo’ y *facere* ‘hacer’. Deriv. *Atestiguar*, h. 1580. V. lo dicho de testiguar. Cultismos puros: *Testificar*, 1438; *Testimonio*, fin S. X, lat. *Testimonium* íd.; *testimonial*; *testimoniar*, 1220-50”⁷⁰.

Llama la atención, en el significado de ese término, que el testigo, no es pasivo, o queda solo mirando al otro, sino hay una vinculación grande entre ‘testigo’ y *facere* ‘hacer’, es decir, el testigo tiene un rol de hacer algo por aquel al que testimonia.

3.2.1. Autobiografía

Retomamos aquí el episodio de la vela de armas, ya citado anteriormente. También habíamos mencionado cómo el relato de Ignacio fue realizado sobre la plantilla de los libros de caballería, más concretamente en el episodio en el que Esplandián, recibe una importante misión cuando es armado caballero.

“Armado Esplandián como oís, entraron en la capilla cuatro doncellas, cada una con un guarnimiento de caballero de unas armas tan blancas y tan claras como la luna, orladas y guarnidas de muchas piedras preciosas con unas cruces negras, en cada una de ellas armó a uno de aquellos donceles, e teniendo a Esplandián en medio, fincados de rodillas delante del altar de la Virgen María, velaron las armas, así como era en aquel tiempo costumbre”⁷¹.

subordinado: lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador.

⁷⁰ COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana*. Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 566.

⁷¹ MATEO, Rogelio García, en *Libros de Caballerías*, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), Madrid 1937, vol. 40, 400., *El mundo caballeresco en la vida de Ignacio de Loyola*, en *Archivum historicum Societatis Jesu* 50 (1991) 13-27, citado por MATEO, Rogelio García. *Mujeres en la vida de Ignacio de Loyola*. Manresa 66. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1994. p. 342.

Tal hecho se identifica con la experiencia narrada en la *Autobiografía*, cuando vemos a Ignacio “delante el altar de nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo”⁷². Podemos añadir que “esto no excluye el posible influjo remoto de las velas nocturnas que aparecen en la tradición caballeresca, tan bien descritas en obras como *Las Siete Partidas de Alfonso el sabio* o el *Llibre qui és de Cavalleria de Ramón Llull*”⁷³. Así que, cuando miramos detenidamente lo que Ignacio leía en el *Amadís* y la experiencia narrada en la *Autobiografía*, queda claro que la presencia de Nuestra Señora, tiene un papel importante como **testigo**, cuando Ignacio se pone delante la imagen de Nuestra Señora, y se despoja de sus vestidos. Como parte de esa búsqueda por tener una nueva vida, Ignacio

“Después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito generalmente, y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y el puñal colgase en la iglesia en el altar de Nuestra Señora. Y éste fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor lo había descubierto”⁷⁴.

Esto indica los pasos dados por Ignacio en el proceso de maduración de su vida espiritual, no camina solo. Ya en este momento se deja ayudar de un confesor para percibir la voluntad de Dios para su vida e ir determinando cómo poner en práctica aquello que va experimentando en su camino espiritual.

La vela de armas de Ignacio en Monserrat, se narra como un momento de «mutación» que tiene lugar ante el altar de la Virgen, también velando y orando toda la noche, y que se corrobora con el cambio de vestidos – símbolo clásico, junto con el cambio de nombre, que desde antiguo da cuenta de la conversión de un individuo -, la transformación que está experimentando.

Lo importante para nosotros es este rol que la Virgen adquiere como “testigo excepcional en la vida de Ignacio” siempre que estamos en un momento de decisión importante. Lo veremos en el próximo epígrafe, pues en los *Ejercicios* María se ofrece

⁷² [Au 17].

⁷³ BLANC, Josep M. Rambla., Introducción, notas y comentario. El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p. 60.

⁷⁴ [Au 17].

como testigo privilegiado dentro de la corte celeste de toda ofrenda y oblación (cf. [Ej 98, 147], así como en la fórmula de los votos.

La consagración en Montserrat se realiza en presencia de María, pero es a Dios, y es a la causa de su Gloria y con la caballería de Cristo con la que se compromete Ignacio. María es *testigo*, no es el término del amor y entrega de Ignacio. Y es inspiradora y modelo de una “disponibilidad” absoluta de la propia vida para con Dios.

Otro dato interesante de esta consagración y ofrenda, es el día en el que tuvo lugar: la noche de la Fiesta de la Anunciación a María: 24-25 de marzo 1522. Seguramente en la retina de Ignacio se guardaba con fervor la imagen de la anunciación del retablo que la familia de los Loyola tenía en la capilla de la casa Torre. De hecho, la contemplación de la Anunciación de María tendrá un lugar muy significativo en la meditación de la Encarnación dentro de la segunda Semana de los Ejercicios. Cf. Ej [101-109].

Cuando Ignacio llega a París “para estudiar y formarse” en vistas a mejor poder “ayudar a las ánimas” y comienza a formarse el grupo embrionario de compañeros de lo que será más tarde la Compañía, María se hará presente también en la constitución de este “bosquejo” de comunidad. De nuevo la fecha que señala un día importante en el recorrido de Ignacio, es un día de la Virgen: la Fiesta de la Asunción de María (15 agosto del 1534). Ese día Ignacio junto a sus primeros 6 compañeros hacen sus primeros votos: de pobreza y castidad, con intención de ordenarse sacerdotes una vez terminados los estudios e ir a la tierra de Jesús para desgastar allí sus vidas en el divino servicio y acordando que, si este propósito no se pudiera llevar a cabo en el plazo de un año, entonces se presentarían al Papa para que él dispusiera de ellos y los enviara a donde fuera mayor gloria de Dios. ¿Dónde se realizó este voto? No sólo las fechas señaladas concurren en fiestas marianas, sino en lugares también marianos. En esta ocasión será Montmartre: el Santuario de Nuestra Señora. Ofrenda y oblación del primer grupo, que tiene lugar bajo la mirada de la Virgen como *testigo*.

Al fin, en la Navidad de 1538, Ignacio celebra su primera misa, y de nuevo será un lugar y una fecha con contenidos marianos: En la basílica de Sta María la Mayor, en Roma, el día de la Natividad del Señor de 1538. Así lo narra Ignacio en una carta dirigida a su familia desde Roma a Loyola (2 febrero 1539)

“El día de Navidad pasada, en la iglesia de nuestra Señora la Mayor, en la capilla, donde está el pesebre donde el niño Jesús fue puesto, con la su ayuda y gracia dije la mi primera misa. Mucho deseo y os pido por amor y reverencia de la su divina majestad en nuestras devociones unos de otros nos acordemos, cada uno haciendo cuenta que está al cabo y punto de sus días y para dar entera y estrecha cuenta de su vida. De bondad pobre, IGNIGO”⁷⁵.

El 22 de Abril de 1541 tuvo lugar la profesión solemne de los primeros miembros de la Compañía de Jesús, lo harán en el Altar de la santísima Virgen en la Basílica de san Pedro, dirigiéndose a Dios, pero *en presencia de la Virgen María y de toda la corte celeste* y ante Cristo Eucaristía. Lo esencial –dice el nº 526 de las *Constituciones*– es leer públicamente el voto, presentes los de la Compañía y los que se hallaren de fuera, haciéndose y aceptándose como solemne:

“Yo, N.N., en presencia del Virgen María Madre de Dios, de los Santos del cielo y de todos los aquí reunidos, hago profesión y prometo a Dios todopoderoso...”

Momento de oblación, de consagración, de ofrenda, de voto, de entrega de la propia vida... que Ignacio siempre ha realizado delante de “Nuestra Señora”, con ella como “*testigo*” y que así se perpetúa en la Compañía.

3.2.2 Ejercicios Espirituales

En la Oblación de mayor estima y momento, el ejercitante es invitado a ofrecerse “delante vuestra Madre gloriosa” [Ej 98¹], a asumir todas las consecuencias de seguir a Cristo, el rey eternal. Podemos decir, que Nuestra Señora aparece como **testigo** de la entrega y oblación del ejercitante, después de hacer la opción de seguir a Cristo Nuestro Señor en ese momento de los Ejercicios.

Nuestra experiencia cristiana, es una experiencia pospascual, y en los Ejercicios, se nos ofrece la presencia de Nuestra Señora, como primer **testigo** de la Resurrección. La primera contemplación de la Cuarta Semana de los Ejercicios es *cómo Cristo Nuestro*

⁷⁵ Epp. I, 145-147. Citado en IGNACIO DE LOYOLA, *Cartas e instrucciones*. En *Obras de san Ignacio de Loyola*, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013. p.676.

Señor apareció a Nuestra Señora [Ej 299]. Esa contemplación propuesta por Ignacio de Loyola, está inspirada en su lectura de la vida de Cristo, del Cartujano:

“Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales* toma de Rodolfo el Cartujano que Cristo se apareció a su madre antes que a nadie y ataja toda objeción, pues ‘aunque no se diga en la Escritura, afirma Ignacio, se tiene por dicho, en decir que apareció a tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento’ [Ej 299].”⁷⁶.

La estructura de esa contemplación, según los Ejercicios espirituales es: la sólita oración preparatoria, tres preámbulos, cinco puntos, coloquio y acompañada de cuatro notas. En el primer preámbulo, se nos dice que “apareció a su bendita Madre en cuerpo y ánima” [Ej 219]. En el segundo preámbulo, invita al ejercitante en la composición viendo el lugar, ver “el lugar o casa de nuestra Señora, mirando las partes della en particular, asimismo la cámara, oratorio, etc.” [Ej 220]. Se trata fundamentalmente de una presencia icónica. María es modelo de cómo el cristiano es invitado a abrirse al acontecimiento de la Resurrección, ella cuya disposición y total apertura a Dios, fue la primera testigo de sus apariciones.

La vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia, puede haber sido una fuente inspiradora para que Ignacio, propusiera esa contemplación a los ejercitantes. Este pasaje del Cartujano tuvo una fuerte influencia en el contexto de su época y hasta hoy, ha dejado marcas en la religiosidad popular en España. Un ejemplo accesible lo tenemos en las celebraciones de semana santa, en muchas partes de España, donde se realiza la procesión del encuentro, en el domingo de Resurrección, entre Nuestra Señora y el Cristo resucitado, siempre cargada de mucha devoción por parte de las personas que la siguen.

Este pasaje de la *Vida de Cristo* del Cartujano nos ofrece datos muy significativos que ayudan a entrar en ese gran universo devocional alrededor de Nuestra Señora. Por ejemplo, cuando tenemos en consideración que, en la Sagrada Escritura, se dice que las mujeres fueron al amanecer al sepulcro y entre ellas no estaba Nuestra Señora. El Cartujano, de una manera respetuosa y piadosa nos dice, que “la Señora se quedó en casa, entregada a las lágrimas y a la oración”⁷⁷. Al referirse que la Madre no fue al monumento,

⁷⁶ O’NEILL, Ch.E., “IV.5.Mariología”, en O’NEILL, Ch.E./DOMÍNGUEZ, J.Ma., (dirs.) IV, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI – U.P.Comillas, Roma – Madrid 2001, p.3737.

⁷⁷ SAJONIA, Ludolfo de., *La vida de Cristo. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, SJ. Tomo I*. U.P. Comillas, IHSI. Madrid 2010. p.621.

pero se ha quedado en casa, Sajonia explica el hecho, dando tres razones para que eso sucediera. La primera es que,

“la Madre no podría ver el sepulcro del Hijo sin gran dolor, sepultado hacía poco; si viera el sepulcro así, le atravesaría el alma una espada de dolor; y es probable que, de querer ir, Juan lo impediría y los demás apóstoles dirían a Juan: No dejes que vaya; si va, llorará y sufrirá”⁷⁸.

El cartujano nos invita a contemplar ese gran sufrimiento que estaba viviendo la Madre dolorosa de Cristo. Pero al mismo tiempo, nos dice que ella estaba siendo acompañada por los discípulos, que recibieron esa misión a los pies de la cruz, dada por el propio Jesús.

Una segunda razón, que nos presenta el Cartujano, tiene que ver con lo mucho que ha sufrido la Madre, en días pasados,

“en la Preparación y el sábado había sufrido tanto que casi no se tenía en pie; y, como dice san Bernardo, tuvieron que llevarla a casa ayudándola los discípulos, semiviva. Y san Agustín: ‘Aquella piadosa Madre lamentándose con gran dolor y golpeándose el pecho, había fatigado tanto sus miembros y entrañas que como faltándole el sentido apenas hubiera podido llegar al cuidado fúnebre de Cristo’”⁷⁹.

La tercera y última razón, es la invitación a contemplar la Madre dolorosa, con el corazón lleno de esperanza, de certeza de la resurrección de su Hijo; “la santa Virgen supo que no estaba allí, sino que ya había resucitado incorruptible; y así no quiso ni pudo ir”⁸⁰. Vemos en esas tres razones, una imagen muy profunda y a la vez, cargada de sentimiento, lo que pudo haber tocado, el corazón de Ignacio, en su proceso de convalecencia, pero que él evita pasar a los Ejercicios.

En clave de cuarta semana, esa aparición de Cristo a Nuestra Señora, no se da de una manera aislada, o solo en ese inicio de cuarta semana, más bien se invita al ejercitante a continuar su recorrido con esa mirada puesta en el encuentro de Cristo con Nuestra

⁷⁸ SAJONIA, Ludolfo de., *La vida de Cristo. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, SJ. Tomo I.* U.P. Comillas, IHSI. Madrid 2010. p.624.

⁷⁹ *Ibidem.*

⁸⁰ *Ibidem.*

Señora, aquella que ha sufrido tanto, ahora se alegra y se desborda en el *testimonio* por su Hijo que ha resucitado.

Conclusión

Podemos decir que, la experiencia vivida por Ignacio, como caballero, ha influenciado de una manera significativa su vida espiritual. Ese hecho, se ve reflejado cuando en sus escritos, Ignacio presenta a Nuestra Señora como testigo de los momentos de consagración, ofrenda y oblación. Esto era común en el mundo caballeresco que Ignacio conoce muy bien. Pero Ignacio perpetúa a lo largo de su vida esta presencia de María que, de alguna manera, protege y guarda, siendo testigo de las elecciones más importantes de su vida.

Así, Nuestra Señora aparecerá también en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, como testigo, en la oblación de mayor estima y momento, en que el ejercitante es invitado a entregarse de una manera total al rey Eternal, que abre la segunda semana de los Ejercicios.

Testigo de la resurrección del Hijo, San Ignacio propone que contemplemos la aparición de Cristo Resucitado a su Madre gloriosa en la Cuarta semana. El ejercitante es invitado a experimentar una alegría intensa, Nuestra Señora aparece aquí como testigo de esa alegría pascual.

3.3 Mediadora

3.3.1 Autobiografía

“Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de Nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que vía la santísima Trinidad...” [Au 28].

Lo que nos interesa aquí es, por decirlo en lenguaje ignaciano, la composición viendo el lugar. Ignacio retiene y recuerda que esta iluminación tuvo lugar mientras rezaba las Horas de Nuestra Señora. Al hacerlo nos da una pista muy valiosa para poder ir perfilando cuál es el ámbito, el espacio en el que habitualmente Ignacio encuentra a Dios, o que posibilita este encuentro: la presencia de María, la oración a María... María se le muestra a Ignacio como “espacio”, “lugar” que posibilita el encuentro, como “lugar

de acceso” de Dios a él y de él a Dios y en este sentido se nos muestra como “mediadora” del encuentro de Ignacio con Dios.

La pedagogía de Dios con él, que Ignacio intenta retener, sintiendo que es tratado por Dios como un maestro trata a un niño, le hace comprender la importancia de esta mediación de María en su ser conducido hacia el centro del misterio divino: la Trinidad.

3.3.2 *Ejercicios Espirituales*

En el “cuerpo”, “preámbulos y puntos” de la oración, Nuestra Señora vuelve a aparecer en el primero día y primera contemplación, en la *Encarnación* [cf. Ej 101-109]. San Ignacio hace referencia a ella en **el primer preámbulo**, “y así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a Nuestra Señora [Ej 262]” [Ej 102³]. En ese punto, los ejercicios llevan al ejercitante a la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, en el misterio “de la anunciación de Nuestra Señora escribe san Lucas en el primero capítulo, 26-38” [Ej 262¹]. Nuestra Señora se hace presente en *el cuerpo* de los Ejercicios,

“la mujer M. aparece ya en el primer párrafo como protagonista de la plenitud de los tiempos, en quien se van a cumplir las maravillas de Dios anunciadas por el ángel Gabriel y decididas en el ‘solio real o trono’ de la Santísima Trinidad que mira amorosamente la ‘planicie o redondez de la tierra’ [Ej 102]”⁸¹.

También está presente en los tres puntos propuestos para la oración. Estamos ante una contemplación llave en la historia de la salvación, porque Nuestra Señora se manifiesta como la Madre del Hijo de Dios, es una presencia co-redentora con Jesús, puesto que la acción salvífica de Dios hacia el mundo precisa de esta mujer y su “hágase” para que la encarnación tenga lugar. El ángel anuncia que la parienta de Nuestra Señora, Elisabet va a dar la luz un hijo en su vejez. Poco tiempo después de eso, Nuestra Señora emprende un largo viaje, también embarazada, para cuidar de su prima. Esa actitud refleja la actitud de disponibilidad y de prontitud, de aquella llena de gracia.

⁸¹ BINGEMER, M^a Clara Lucchetti, “María”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, p. 1197.

En el **segundo preámbulo**, el ejercicio de la Encarnación presenta la composición de lugar. El ejercitante es invitado a ver “particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea” [Ej 103²]. Percibimos la presencia de Nuestra Señora, como modelo de sencillez.

En los **tres puntos** de la contemplación de la Encarnación, hay el encuentro de Nuestra Señora y del ángel, cada uno de los encuentros presenta algo importante a considerar con los sentidos. El **primer punto**, el ejercitante es invitado a “ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda; y reflectir para sacar provecho de la tal vista” [106⁴]. El **segundo punto**, el ejercitante es invitado a oír “lo que hablan el ángel y Nuestra Señora; y reflectir después, para sacar provecho de sus palabras” [Ej 107³]. La Fontaine nos dice que la presencia de Nuestra Señora, en el diálogo con el Ángel es de **mediadora**, es decir,

“de la decisión trinitaria de la redención del género humano por medio de la Encarnación. María viene a ser en toda plenitud ‘Nuestra Señora’, en el sentido en que acepta la Encarnación del ‘Señor universal de todas las cosas’ [Ej 98] como redención universal”.

El **tercero punto**, el ejercitante es invitado a mirar “lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su oficio de legado, y Nuestra Señora humillándose y haciendo gracias a la divina majestad; y después reflectir, para sacar algún provecho de cada cosa destas” [Ej 108³⁻⁴].

La aplicación de los sentidos, en las contemplaciones propuestas, es algo muy importante en la espiritualidad ignaciana. San Ignacio, invita al ejercitante a utilizar los sentidos, como medio para profundizar más en la experiencia de los Ejercicios. Para que lo contemplado, no quede solo en el racional, pero llegue al corazón y cambie la vida de quién recibe la gracia pedida en la experiencia hecha.

Al final, está presente el **triple coloquio**, en dónde el ejercitante habla con “las tres personas divinas, o al Verbo eterno encarnado, o a la Madre y Señora nuestra, pidiendo según que en si sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, ansi nuevamente encarnado, diciendo un Pater noster” [Ej 109]. Cuando hablamos “en las contemplaciones de la ‘vida oculta’, al comienzo de la segunda Semana, Nuestra Señora ocupa un puesto privilegiado en la historia; pero esto no lleva necesariamente a que el

ejercitante se haya de dirigir a ella al fin, en el coloquio [Ej 109]”⁸². Todos esos pasos de esta contemplación, quieren ayudar al ejercitante, por medio de los sentidos, a tener un conocimiento más profundo de Jesús, que se ha encarnado entre nosotros, para seguirlo más de cerca.

En la segunda contemplación, que es del nacimiento, el ejercitante es invitado a hacer un largo recorrido en el misterio del nacimiento de Jesús. Por el camino que Josep y Nuestra Señora han hecho, para llegar hasta Bethlem y dar la luz a su hijo primogénito. San Ignacio propone tres preámbulos, tres puntos y un coloquio. Vamos a detenernos en dónde Nuestra Señora se hace presente. El primer preámbulo, Nuestra Señora está en medio de la historia del nacimiento, como aquella que camina, “será aquí cómo desde Nazaret salieron Nuestra Señora, grávida cuasi de nueve meses” [Ej 111¹]. El primer punto, el ejercitante es invitado, por medio de los sentidos a contemplar la escena, “ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila, y al niño Jesús después de ser nacido” [Ej 114¹]. Por fin, hacer el coloquio de la misma manera que en la oración anterior [Ej 109].

Nuevamente, volvemos a comprobar como el papel de mediadora e intercesora se sobreponen en los ejercicios, al lado de la oferta de la presencia icónica de Maria, como modelo a contemplar.

3.3.3 Diario Espiritual

El sentido del término “mediador”, en el *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana*, es el de: “Medio, h. 1140, del latín *medius*. Deriv. Media, med. S. XVII. Medianería, medianía, 1490. Mediación, mediador, mediante, 1490”⁸³.

Llama la atención, que la definición de “medio” sea la más antigua, hacia 1140. Pero en el año 1490, poco antes de la probable fecha del nacimiento de Ignacio, surgen otras definiciones, como medianería, medianía, mediación, mediador, mediante, lo que nos hace ver, que Ignacio pudo haber tenido contacto con esos términos, desde su nacimiento.

⁸² LA FONTAINE, R., “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales*”. *Manresa* 56. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1984. p. 206.

⁸³ COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana*. Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 388.

En el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (DEI), Rossano Zas Friz, SJ. Afirma que, en sus escritos, Ignacio, utiliza con más frecuencia el término mediaciones:

“En los escritos de S. Ignacio la palabra ‘mediador’ no aparece en singular, pero sí 12 veces plural y solamente en el Diario espiritual [6.12.25.26.28.32.35.39.145.152]. Se pueden identificar dos contextos en los cuales se menciona la palabra: el primero corresponde a un período de 10 días que va del 7 al 17 de febrero de 1544, con 10 menciones [6.12.25.26.28.32.35.39], mientras el segundo corresponde al miércoles 12 de marzo, con dos menciones [145.152]”⁸⁴.

Rossano dice que “el mediador ‘media’ y corresponde a la acción de ‘mediar’, cuyo resultado es la ‘mediación’”⁸⁵. Por lo que vimos en Corominas, el término ‘medio’ es lo más antiguo, lo que puede justificar su utilización de una manera más frecuente que otras, por Ignacio.

Respecto a este tema, en el DEI afirma que “en primer lugar, la voz ‘medio’ la utiliza el santo en varios modos, 16 veces en el Diario”⁸⁶. En el DEI, “los mediadores son Jesús y María”⁸⁷. Para Ignacio, “los dos mediadores que interceden ante las personas divinas pertenecen simultáneamente a la condición divina y humana, aunque en modo distinto: Jesús es ‘naturalmente’ Dios, por ser el Verbo divino, mientras que María es ‘divina’ por ‘adopción’, al ser su madre inmaculada”⁸⁸. Por lo tanto, María está “en medio”, como “mediadora” y como “medianera”. Encontramos ese ejemplo de María como mediadora, es decir, como aquella que está en el “medio”, en el *Diario Espiritual*:

“y entrando en la capilla, puesto en oración, he sentido, o más exactamente he visto, más allá de las fuerzas naturales, a la santísima Trinidad y a Jesús, que me presentaba o me ponía, o que me era mediador

⁸⁴ ZAS FRIZ, Rossano. En “mediador”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (GEI, org.), Bilbao-Santander. Mensajero-Sal Terrae. 2007. 2.º Ed. p.1201.

⁸⁵ FRIZ ZAS, R., *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (GEI, org.), en “mediador”. Bilbao-Santander. Mensajero-Sal Terrae. 2007. 2.º Ed. p.1202.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ IPARRAGUIRRE (1991), 360, n. 9, Citado por FRIZ ZAS, R., *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (GEI, org.), en “mediador”. Bilbao-Santander. Mensajero-Sal Terrae. 2007. 2.º Ed. p.1203.

⁸⁸ FRIZ ZAS, R., *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (GEI, org.), en “mediador”. Bilbao-Santander. Mensajero-Sal Terrae. 2007. 2.º Ed. p.1205.

cabe la santísima Trinidad, para que aquella visión intelectual se me comunicase”⁸⁹.

Acerca de eso, Thió de Pol, nos habla de la complejidad de ese párrafo, cuando dice que Jesús es el mediador, que conduce a Ignacio hacia la Trinidad que lo enseña, es decir,

“aquí, la iniciativa de la acción la tiene Jesús. Ignacio necesita tres palabras para describirla: le ‘representa’, o bien, le ‘pone con’ la Trinidad, o bien, le es ‘mediador’. El objeto de la acción consiste en que la misma acción de Jesús delante de la Trinidad sea sentida y vista por Ignacio. Ahora bien, al recibir tal regalo de manos de Jesús, Ignacio le cobra un amor inmenso. En cuanto a la Trinidad, le sobrecoge, vía Jesús, una reverencia y acatamiento amorosos. Conviene resaltar que Ignacio se está convirtiendo en sujeto pasivo de la experiencia, en un niño enseñado por la Trinidad”⁹⁰.

Otra cuestión importante es el orden con que Ignacio utiliza a los mediadores e intercesores. Los mediadores, “pueden ejercer el oficio de interceder a favor de aquellos que pertenecen todavía solamente al ambiente humano, aunque aspirantes del medio divino”⁹¹. Para Ignacio, María tiene un doble rol, en algunas ocasiones es mediadora y en otras es intercesora. Cuando nos referimos a eso, sabemos que Ignacio

“no los confunde con los intercesores, que bien pudiendo ser ángeles, no comportan la naturaleza divina como es el caso, aunque diferenciado, de María y Jesús. Por esta diferencia insalvable entre ellos Ignacio recurre primero a santos y ángeles y de éstos pasa a los mediadores, quienes intercedan ante las personas divinas”⁹².

⁸⁹ [De 83].

⁹⁰ THÍO DE POL, S. (ed.), La intimidad del peregrino. Diario Espiritual de San Ignacio de Loyola, M-ST, Bilbao-Santander 1990, p. 119.

⁹¹ FRIZ ZAS, R., “mediador”, en Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 2007. p.1205.

⁹² Ibidem.

En el *Diario espiritual* podemos encontrar cinco ciclos de mediadores que, según el P. Abad, están “no cerrados del todo, aunque sí bien caracterizados”⁹³,

“1.º Ciclo de los mediadores y muy en particular de la Virgen: 2-14 febrero. 2.º De la Trinidad, sin sentir los mediadores: 15-21 febrero. 3.º De Jesús, hombre y Dios, mediador único ante el Padre: 22 febrero- 5 marzo. 4.º De acatamiento reverencial y amoroso: fronteras más fluidas. Se estabiliza el 14 marzo y continúa hasta el 4 de abril. 5.º De loqüela: 11-28 mayo”⁹⁴.

Vamos detenernos solamente en el ciclo 1.º, que habla de la Virgen María como mediadora. Thió comenta acerca del papel de las mediaciones en el *Diario Espiritual*:

“Casi a diario anota S. Ignacio por la noche la misa que dirá a la mañana siguiente. Aquí se constata su recurso a los mediadores -María, Jesús- al iniciar el camino. Está en marcha la peregrinación interior.” Al leer el *Diario Espiritual* (2-11 de febrero de 1544), día a día, podemos percibir como Ignacio se fía de las mediaciones, en ese caso de Nuestra Señora y de Jesús, que serán testigos de ese encuentro con el Señor. Ignacio busca siempre esas mediaciones que le ayudan y dan seguridad en el proceso, para pedir y alcanzar la gracia necesaria”⁹⁵.

Vemos claramente que Ignacio, cuenta con la ayuda de los mediadores, María y Jesús, desde el inicio de su recorrido interior, y que le sirven de apoyo en su experiencia espiritual.

⁹³ IGNACIO DE LOYOLA, *Diario Espiritual*, (ABAD, C. ed). Universidad Pontificia, Comillas 1956, p. 341-358; IPAGUIRRE, I. “Introducción al *Diario Espiritual*”, en *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid: 2014, p. 279.

⁹⁴ IPARRAGUIRRE-RUIZ JURADO. “Comentario e introducción al *Diario Espiritual*”, en *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid: 2014, p. 279-280.

⁹⁵ THIÓ DE POL, S. (ed.), *La intimidad del peregrino. Diario Espiritual de San Ignacio de Loyola*, M-ST, Bilbao-Santander 1990, p. 48.

Conclusión

Con relación a lo expuesto, podemos decir que San Ignacio, en su proceso de conversión, cuenta con la ayuda importante de Nuestra Señora, para discernir los varios movimientos que están presentes en su interior. Lo que podemos decir que Nuestra Señora es la mediadora para que él pueda alcanzar una gracia que después se ve reflejada en su vida espiritual. Pero no sólo eso, María es mediadora que pone a Ignacio en contacto con la Trinidad, poniéndole primeramente con el Hijo.

Pero en esta conclusión quisiéramos retomar la cuestión de la presencia de María como **mediadora**, tratando de diferenciarla de la presencia **intercesora**.

Ya hemos dicho que el término más frecuente en Ignacio es “mediadores”. La función del “mediador” es

a) “**mediar**”, según Ignacio, estar “en medio”: “queriendo esto presentar al Padre por medio y ruegos de la Madre y del Hijo” [De 8].

b) “**interceder**”, aparece casi como sinónimo de mediar. Con una salvedad. Interceden la madre y el Hijo, pero también interceden “y sólo interceden, es decir, no median”: los ángeles, los santos padres, los apóstoles y discípulos, todos los santos, etc [De 46].

“Conociendo haber mucho faltado en dejar a las personas divinas al tiempo de dar gracias el día pasado, y queriéndome abstener de decir la misa de la Trinidad, que pensaba decirla, y tomar por intercesores a la Madre y al Hijo, porque se me fuese perdonado y restituido a la primera gracia, absteniéndose de las personas divinas para no me allegar a ellas inmediate para las gracias y oblaciones primeras; ni en decir misas dellas por toda la semana haciendo penitencia con la tal ausencia” [De 23] (13 febr).

“Veniendo en mucha grande devoción, y muchas lágrimas más intensísimas, así en la oración como vestiéndome, y con sollozos, sintiendo ser la Madre y el Hijo intercesores, sentía uno íntegra seguridad que el Padre eterno me restituiría a lo pasado” [De24].

c) “**confirmar**”. Esta es otra de las actividades de los mediadores, que Ignacio atribuye a María no sólo en el Diario, sino también en Constituciones.

d) “**rogar**”. En el De, la misma Virgen se dice que “ruega por Ignacio” [De 29], y se advierte que “a Dios Padre le gustaría ser rogado por María” [De 30].

e) “**suplicar, pedir y ser ayudado**”. Sobre todo, en referencia a María tiene interés en [De 8], donde Ignacio habla de su oración de petición dirigida a María y a su Hijo: “... haciendo oración a ella, porque me ayudase con su Hijo y Padre, y después orando al Hijo, me ayudase con el Padre en compañía de la Madre”.

Los **mediadores** son dos: María y el Hijo. Sin embargo, los **intercesores** son un elenco más amplio. Su función es: rogar, suplicar, pedir ayuda a las personas divinas. Los **mediadores**, también desarrollan estas funciones, por lo que la diferencia entre unos y otros es más bien de gradación. Los intercesores, se dirigen a los mediadores y éstos a las “personas divinas” (Cf. *Autobiografía*). Cuando Ignacio pide, ruega suplica... comienza “desde abajo” [De 46]; mientras que cuando agradece, comienza “desde arriba” [De 47].

En el Diario, la mediación está en función del proceso de discernimiento para la elección es este proceso, esta búsqueda de la voluntad de Dios en la que “median”. Su papel aparece en los Ejercicios como prácticamente imprescindible para el discernimiento.

3.4 Acompañar

El término más cercano a acompañar, que nos ofrece el diccionario etimológico, es “Compañía, V. compañero. Compañero, 1081. Deriv. del antiguo y dialectal compañía ‘compañía’, procedente del lat. vg. Compania id., deriv. de panis ‘pan’, en el sentido de ‘acción de comer de un mismo pan’. De la misma combinación procede el lat. tardío companio, -onis. ‘compañero’, de donde compañero y compañón, equivalentes anticuados de compañero. Deriv. Compañía, 1220-50. Acompañar, h. 1140; acompañamiento; acompañante. Compañerismo”⁹⁶.

De ese grupo de significados, nos interesan fundamentalmente acompañamiento o acompañante, por ser más habituales en la espiritualidad de Ignacio, para referirse a

⁹⁶ COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana*. Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 162.

aquel que da los ejercicios. El término acompañar, que es el más antiguo, hacia 1140, aparece en la *Concordancia* 14 veces.

3.4.1. Autobiografía

En la *Autobiografía*, María, “acompaña al peregrino desde los comienzos de su conversión y es la presencia más significativa aun en sus primeras y particulares acciones apostólicas, como la persecución del moro que había osado dudar de la virginidad de Nuestra Señora”⁹⁷.

También en la *Autobiografía* se nos habla de esa práctica en la vida de Ignacio, que era escribir en su cuaderno con diferentes colores: “las palabras de Cristo de tinta colorada, las de Nuestra Señora de tinta azul; y el papel era bruñido y rayado, y de buena letra, porque era muy buen escribano”⁹⁸. Esa práctica de escribir en diferentes colores no fue algo original: “la idea de escribir en varias tintas se la ofrecía el mismo *Cartuxano o Vita Christi* de la edición de Alcalá: los textos evangélicos van, en efecto, ‘en tinta colorada’”⁹⁹. Pero para nosotros lo importante es la presencia de Nuestra Señora, que **acompaña** al peregrino en su vida y crecimiento espiritual.

Un aspecto importante de la Espiritualidad Ignaciana, que fue un medio para la formación de los primeros compañeros que empezaron a vivir esa nueva manera de relacionarse con Dios, fueron sin duda alguna, los *Ejercicios Espirituales*. Podemos decir que son un legado que nos ha dejado San Ignacio, a partir de su experiencia personal y que toda persona interesada en conocer esa espiritualidad es invitada a acercarse de una manera profunda a la experiencia de Dios. Los *Ejercicios Espirituales* posibilitan que el ejercitante pueda conocer más de cerca a Nuestra Señora, en la vida de Jesús, en la vida de Ignacio y en su propia vida, por medio de las contemplaciones y coloquios propuestos.

⁹⁷ [Au 15], citado por BINGEMER, M^a Clara Lucchetti, “María”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, p. 1196.

⁹⁸ [Au 11].

⁹⁹ SAJONIA, Ludolfo de., *La vida de Cristo. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, SJ. Tomo I*. U.P. Comillas, IHSI. Madrid 2010. p.XI.

Conclusión

Cuando se habla que Ignacio escribía en su cuaderno en diferentes colores, podemos concluir, que fue una experiencia muy significativa, porque después eso quedó marcado en la práctica de los que hacen los Ejercicios Espirituales, que es el escribir aquello que experimentan como mociones en un cuaderno, para servirles de registro, y percibir las huellas de Dios en su experiencia espiritual.

Si María ha estado presente en la vida de Ignacio desde el comienzo de su conversión, los Ejercicios espirituales, traen de una manera discreta y significativa la presencia de Nuestra Señora como aquella que acompaña al ejercitante. Esa compañía de María es activa, porque ella ayuda a Ignacio en su encuentro su seguimiento a Cristo.

3.5 Otros tipos de presencias

En este epígrafe vamos a tratar de recoger, de manera sintética otro tipo de presencias marianas que acontecen en la vida de Ignacio y que no han sido recogidas en los epígrafes anteriores.

3.5.1: Autobiografía

En la Autobiografía, además de una presencia mediadora, tenemos una primera aparición de María con el Niño, tan fuerte y significativa. También aparece como una presencia que **confirma** el proceso de conversión de Ignacio, que sigue en marcha, y que será regalado después con otras muchas apariciones de Nuestra Señora, como manifestación natural de un camino hacia Dios, recorrido por Ignacio.

La *Autobiografía* nos presenta a un Ignacio en proceso de conversión, movido por varias mociones, que lo lleva paulatinamente a desear discernir su origen y a dónde le llevan. En este camino de búsqueda, recibe esta gracia muy significativa que es la **confirmación** por parte de esa visitación de Nuestra Señora:

“Y ya se le iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, los cuales se le confirmaron con una visitación, desta manera. Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de Nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda

la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecían habersele quitado del ánimo todas las especies que antes tenía en ella pintadas”¹⁰⁰.

Esta presencia en visión o aparición le ayuda en su proceso que va culminar en alcanzar la gracia de la castidad.

En la *Autobiografía* también vemos la presencia de Nuestra Señora como aquella que **confirma** la experiencia vivida por él, en esa fase de su vida. Allí se nos narra cómo San Ignacio, como peregrino que sale de Loyola en dirección a Navarrete, “se pone en camino llevando en su equipaje algún dinero, un libro de Horas de Nuestra Señora, una imagen de Nuestra Señora de los Siete Dolores y su famoso libro, ya de 300 páginas. Su itinerario está jalonado de etapas marianas”¹⁰¹. Vemos esa presencia de Nuestra Señora **devocional** en vida de Ignacio, reflejo de la cultura caballeresca, muy presente en su época y que lo lleva a hacer una vigilia en el santuario de Nuestra Señora de Aránzazu. Emonet hace referencia a que Ignacio, quiso restaurar el monasterio de Aránzazu que había sido quemado poco tiempo antes. Al hablar de ese tema, Emonet dice:

“habiendo cobrado en Navarrete un dinero que le debía el duque de Nájera, hizo enseguida distribuir una parte a personas con las que se sentía obligado y otra ‘parte a una imagen de Nuestra Señora, que estaba mal concertada para que se concertase y ornase muy bien’. Gesto que recuerda al de San Francisco reparando la Iglesia en ruinas de San Damián”¹⁰².

Ignacio estuvo presente en Manresa por un tiempo más largo de lo que estaba previsto, que según leemos en su *Autobiografía* debería ser apenas “algunos días”. El tiempo de permanencia, como sabemos “se prolongó hasta más de diez meses: desde el 25-3-1522 hasta febrero de 1523. Quizás, sin otro motivo externo, se sintió interiormente movido, una vez en Manresa, a permanecer allí”¹⁰³. Pero, independiente del motivo que llevó a Ignacio permanecer en Manresa por más tiempo, el hecho es que podemos decir que “durante su larga permanencia en Manresa, subió más de una vez a Montserrat,

¹⁰⁰ [Au 10].

¹⁰¹ EMONET, Pierre. *María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola*. Manresa 68. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1996. p. 431.

¹⁰² *Ibiden*.

¹⁰³ IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*. En *Obras de san Ignacio de Loyola*, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013. p.40.

movido por filial **devoción** a María y nos lo **confirman** los procesos”¹⁰⁴. Como percibimos, hay dos tipos de presencias de Nuestra Señora, como devoción y como aquella que confirma.

Esta presencia **devocional**, la vemos nuevamente en Ignacio “un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que vía la santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer”¹⁰⁵. Al estar rezando a nuestra Señora, Ignacio recibe una gracia y consolación muy grande, que es tener una experiencia más profunda acerca del misterio de la santísima Trinidad, lo que le hace experimentar los dones de lágrimas y sollozos.

En la *Autobiografía*, otro tipo de presencia de Nuestra Señora, son las **fechas marianas**, que ya hemos ido mencionando. Por ejemplo, “la víspera de Nuestra Señora de marzo, en la noche, el año de 22”¹⁰⁶. Esa fecha es importante, porque es la Fiesta de la Anunciación, cuando María recibe la misión de traer al mundo al Hijo Dios. Las historias humana y divina se mezclan dando la oportunidad al ser humano a ser nuevas creaturas¹⁰⁷.

En la *Autobiografía* una vez más Nuestra Señora se hace presente en la vida de Ignacio, en el momento que

“y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de Nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía la santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer”¹⁰⁸.

Vemos en ese pasaje que al rezar “las horas de Nuestra Señora”, Ignacio tiene una experiencia de **Visión** de la santísima Trinidad, en dónde su entendimiento se abre de una manera muy profunda. Es la humanidad de Cristo, esa última visión y a ella compara la

¹⁰⁴ SCRIPTA II, 385.388, citado por IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*. En Obras de san Ignacio de Loyola, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013. p.40.

¹⁰⁵ [Au 28].

¹⁰⁶ [Au 18].

¹⁰⁷ En referencia a ese punto, vamos hacer un paréntesis y recordar algo muy significativo en la historia de la Compañía de Jesús y que está presente en las Constituciones: “años más tarde, Ignacio propondrá a los nuevos miembros de la Compañía de Jesús, como comienzo del nuevo camino, desear ‘vestirse de la vestidura y librea’ de Cristo, Cf. (Co, n. 101)”, citado por BLANC, Josep M. Rambla., Introducción, notas y comentario. El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p. 60.

¹⁰⁸ [Au 28].

de María, se revela en Nuestra Señora de una manera similar, como nos dice la *Autobiografía*, “a Nuestra Señora también ha visto en símil forma, sin distinguir las partes”¹⁰⁹. Podríamos decir, que en esos números de la *Autobiografía*, además de una presencia **devocional**, Nuestra Señora se hace presente como la que **confirma** una gracia tan grande en la vida de Ignacio, a tal punto que cambia su experiencia espiritual de forma significativa, como podemos darnos cuenta en su relato de la *Autobiografía*, cuando habla de esa experiencia, “si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto”¹¹⁰.

3.5.2: Ejercicios Espirituales

Podemos darnos cuenta de otra presencia de Nuestra Señora, que es **participar**. En relación a eso, Josefina Errazuriz, nos dice:

“en el primer preámbulo la nombra como ‘su bendita Madre’ y en el segundo como ‘Nuestra Señora’. Son los títulos más queridos al corazón de Ignacio y los que mejor retratan el sentido de la presencia y del actuar de María en el camino de los Ejercicios. En el tercer preámbulo el ejercitante ha de pedir alegrarse ‘y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor’. La Vulgata formula de diverso modo esta petición central de la contemplación: lo que recomienda pedir es participar del inmenso gozo de la Madre de Cristo”¹¹¹.

Acerca de ese primer preámbulo, que es en dónde “Nuestra Señora es mencionada como ejemplo para que el ejercitante entienda lo que significa el ‘lugar corpóreo’ que es llamado a contemplar en esa ocasión”¹¹².

En la segunda semana de los Ejercicios, aparece una presencia muy importante de Nuestra Señora, que es la **Theotokos**, María como la Madre de Dios, la Virgen que es responsable por la **concepción** del Hijo de Dios, o aquella que en la Vulgata, es presentada

¹⁰⁹ [Au 29].

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ ERRÁZURIZ, Josefina. *¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio? Su presencia y sentido de esa presencia*. Manresa 66. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1994. p. 392.

¹¹² BINGEMER, M^a Clara Lucchetti, “María”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, p. 1196.

“en un ambiente de intimidad al cambiar ‘ver la casa y aposentos de Nuestra Señora’ en la casita de la Virgen María’ [103]. Anunciar a la ‘bienaventurada Virgen (...) la concepción del Verbo divino’, que dice la Vulgata, tiene connotaciones distintas de anunciar a Nuestra Señora la concepción de Nuestro Señor, según el Autógrafo [262]”¹¹³.

Conclusión

Además de todas las presencias identificadas y nombradas anteriormente, nos hemos dado cuenta de la existencia de otras presencias importantes de Nuestra Señora en el camino espiritual de Ignacio. Esas presencias hacían parte de su entorno religioso mariano y lo ayudaban a forjar su vida.

A lo largo de su proceso espiritual, Ignacio ha necesitado de una presencia que lo confirmase en su camino de conversión y en su misión. La manera de vivir esa presencia de Nuestra Señora, fue cambiando a lo largo de su recorrido de conversión. Pero el aspecto devocional mariano en la vida de Ignacio, fue muy fuerte y lo acompañó hasta el final de sus días.

¹¹³ KOLVENBACH, Peter-Hans. “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales en Decir ... al Indecible*. Ignacio Iglesias, Ed. Bilbao - Santander.. 1999. p. 136.

Conclusión Final

Como resultado de la investigación, vamos a enumerar algunas notas que tuvimos la posibilidad de confirmar o descubrir acerca de la presencia de Nuestra Señora en la vida y escritos de Ignacio de Loyola, como significativas, en su proceso de conversión hasta el final de sus días.

Antes de enumerar esos puntos como parte de las conclusiones que llegamos en esa investigación, se hace necesario aclarar algunos aspectos que no entraron en este trabajo y además, nombrar un trabajo muy semejante a ese, pero que siguió una línea diferente.

Acerca a lo primero, aunque tengamos muchos estudios especializados en el tema o una amplia bibliografía que puede ser consultada por el lector, no hemos querido en esa investigación centrarnos en el aspecto psicológico de Ignacio de Loyola, y su reflejo, en los escritos ignacianos. Muchos autores hablan, de la ausencia de su madre, como causa para su devoción a Nuestra Señora, hecho que pudo haber contribuido, para que Ignacio tuviese la necesidad de poner en Nuestra Señora, un cuidado especial y recoger a ella para suplir la falta afectiva, que no recibió de su madre biológica.

Un segundo punto es que, al consultar la bibliografía, encontramos en la Revista Manresa que, Pierre Emonet también hizo un estudio acerca de las presencias de María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola. Según Emonet

“en continuidad dinámica, desde las expresiones de la fe familiar, se desentrañan y relacionan paso a paso las presencias de María y el sentido de dichas presencias a través de la Autobiografía, Ejercicios Espirituales y Diario Espiritual. ‘María intercede y confirma discretamente presente en cada una de las etapas del camino de Ignacio’ y ocupa un lugar central en su visión apostólica del mundo, y un modelo a mirar y escuchar, como ‘parte o puerta de tanta gracia’”¹¹⁴.

En nuestra investigación, tenemos algunos puntos de semejanza, pero también, buscamos ampliar el contexto de estudio, que además de la familia, utilizamos el contexto

¹¹⁴ EMONET, Pierre. *María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola*. Manresa 68. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1996. p. 429.

religioso mariano en España, lo que como vimos en la investigación, se ve reflejado en la familia de Ignacio y por fin, el contexto de la piedad popular caballeresco, en que Ignacio se movía.

Vamos a plantear las conclusiones de nuestra investigación en algunos puntos:

El primer punto de esa conclusión, es que percibimos en el TFM, al tener en consideración el estudio del contexto en que Ignacio está inserto, se enriquece y comprende mejor la significatividad de la presencia de Nuestra Señora para Ignacio. Es decir, el contexto es importante para ese estudio, porque nos hizo percibir que Ignacio vivió en un ambiente religioso, cultural, familiar, devocional mariano y de piedad popular caballeresca, que le ha ayudado a forjar su vida. Luego, algunas huellas de todo esto se hacen presentes en la vida y en los escritos de Ignacio, como percibimos a lo largo de esa investigación.

Cuando ponemos atención a la familia de Ignacio, nos hacemos consciente de su importancia, en lo que se refiere a la formación de valores y a su manera de concebir el mundo. La familia de Ignacio, tenía una devoción mariana muy fuerte, lo que también encontramos en la cultura de la época.

También las discusiones teológicas sobre temas marianos, parecen haber tenido su peso en la comprensión y devoción mariana de Ignacio.

Percibimos también que Ignacio ha introducido en su espiritualidad, muchos elementos de la tradición cultural y religiosa de su época, a través de sus lecturas...y del ambiente religioso de la época (Devotio Moderna, Vita Christi, Ejercitatorio y del Flos Sanctorum).

La variedad de términos utilizados por Ignacio para referirse a María refleja el cuidado, devoción, confianza y la manera con que Ignacio se relaciona con Nuestra Señora. Es una manera respetuosa, de reverencia y al mismo tiempo de cercanía. Busca su ayuda en muchos momentos, principalmente en los decisivos de su vida. El uso de esos términos está muy marcado por el contexto cultural, caballeresco y devocional de la época de Ignacio.

De las presencias de Nuestra Señora que encontramos en esa investigación, las más significativas son las que contemplan a María como mediadora e intercesora. Aunque

en algunos momentos se superponen o parezcan intercambiables, hay una diferencia entre ambas y en las funciones que realizan.

Ignacio cuando habla de mediadores, hace referencia a la Madre y al Hijo. Pero cuando habla de intercesores, amplía ese elenco, para ángeles, santos Padres, apóstoles y discípulos, y a todos los santos. Los intercesores tienen la función de rogar, busca la ayuda de los santos, para llegar con eso a la Santísima Trinidad. Otra función de la presencia de Nuestra Señora es la de confirmar. María ayuda a la persona a alcanzar una gracia, pero al mismo tiempo, lleva a una confirmación de la gracia recibida o del proceso espiritual vivido por la persona.

La presencia de María es continua en la vida de Ignacio. Acompaña, sostiene, ayuda en momentos difíciles, es testigo de sus momentos de elección y de ofrenda. María aparece también como puerta de acceso de la Trinidad al mundo y del mundo hacia la Trinidad. Esta vivencia es muy importante en la vida interior de Ignacio, donde la mediación única de Cristo, esta acompañada de la mediación de María, y ambos abrazados por un círculo mayor que es el de los intercesores.

Esa experiencia mariana intensa y constante que Ignacio vive, se traduce de alguna manera en sus escritos. Con gran fuerza en el Diario espiritual y también en la Autobiografía. De modo mucho más discreto en los Ejercicios y Constituciones. Todo ello nos confirma que Ignacio no quiere trasponer a los otros toda su experiencia espiritual. Distingue lo que le es propio, de lo que puede ayudar a otros, que es lo que consigna en los Ejercicios. Por esta razón en ellos, aunque la presencia de María es ofrecida al ejercitante, nunca se impone. Ignacio confía que al ponerse en presencia de María cada persona establezca con ella una relación personal acorde a sus necesidades y a la gracia que se le otorgue.

Bibliografía

IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*. En *Obras de san Ignacio de Loyola*, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013.

IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones*. En *Obras de san Ignacio de Loyola*, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013.

IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales, Introducción, texto, notas y vocabulario por Cándido de Dalmases*. 5ª edición. Sal Terrae. Santander. 1985.

IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*. En *Obras de san Ignacio de Loyola*, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013. p.40.

SCRIPTA II, 385.388, citado por IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*. En *Obras de san Ignacio de Loyola*, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013. p.40.

Epp. I, 145-147. Citado en IGNACIO DE LOYOLA, *Cartas e instrucciones*. En *Obras de san Ignacio de Loyola*, ed. de M. Ruiz Jurado, BAC, Madrid 2013. p.676.

THIÓ DE POL, S. (ed.), La intimidad del peregrino. *Diario Espiritual de San Ignacio de Loyola*, M-ST, Bilbao-Santander 1990, p. 48.

THIÓ DE POL, S. (ed.), La intimidad del peregrino. *Diario Espiritual de San Ignacio de Loyola*, M-ST, Bilbao-Santander 1990, p. 119.

IGNACIO DE LOYOLA, *Diario Espiritual*, (ABAD, C. ed). Universidad Pontificia, Comillas 1956, p. 341-358; IPAGUIRRE, I. “Introducción al Diario Espiritual”, en *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid: 2014, p. 279.

IPARRAGUIRRE-RUIZ JURADO. “Comentario e introducción al Diario Espiritual”, en *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid: 2014, p. 279-280.

RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loiolae. Censura de Araoz*: FN, IV, 937. Citando por BLANC, Josep M. Rambla., *Introducción, notas y comentario. El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p.47.

POLANCO, *De vita P. Ignatii*: FN, II, 517, Citado por BLANC, Josep M. Rambla., *Introducción, notas y comentario. El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p.47.

RAMBLA BLANC, Josep M, *Introducción, notas y comentario. El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p. 60.

RAMBLA BLANC, Josep M., *Introducción, notas y comentario. El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. Pp. 31-32.

RAMBLA BLANC, Josep M., *Introducción, notas y comentario. El Peregrino – Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2015. p. 45.

SAJONIA, Ludolfo de., *La vida de Cristo. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, SJ. Tomo I.* U.P. Comillas, IHSI. Madrid 2010. p.XI.

SAJONIA, Ludolfo de., *La vida de Cristo. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, SJ. Tomo I.* U.P. Comillas, IHSI. Madrid 2010. p.621.

SAJONIA, Ludolfo de., *La vida de Cristo. Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, SJ. Tomo I.* U.P. Comillas, IHSI. Madrid 2010. p.624.

DE DALMASES, Cándido. *El padre maestro Ignacio. Breve biografía ignaciana.* BAC. Madrid 1979. p. 3.

BANGERT, William V. *Historia de la Compañía de Jesús.* Editorial Salterrae. Santander 1981. Pp. 13-14.

EMONET, Pierre. *María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola.* Manresa 68. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1996. p. 429.

BINGEMER, M^a Clara Lucchetti, “María”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, Pp. 1196-1197.

COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana.* Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 162.

COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana.* Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 338.

COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana.* Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 388.

COROMINAS, Joan. *Breve Diccionario Etimológico de la lengua Castellana.* Tercera edición muy revisada y mejorada. Editorial Gredos. Madrid. 1987. Pág. 566.

O’NEILL, Ch.E., “IV.5.Mariología”, en O’NEILL, Ch.E./DOMÍNGUEZ, J.Ma., (dirs.) *IV, Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI – UPComillas, Roma – Madrid 2001, p.3737.

IPARRAGUIRRE (1991), 360, n. 9, Citado por ZAS FRIZ, Rossano, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana.* Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), en “mediador”. Bilbao-Santander. Mensajero-Sal Terrae. 2007. 2.º Ed. p.1203.

ZAS FRIZ, Rossano, “mediador”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 2007. Pp.1201-1203.

ZAS FRIZ, Rossano, “mediador”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 2007. p.1205.

BLECUA, J. M. Cacho, “*Del gentilhomme mundano al caballero ‘a lo divino’: los ideales caballerescos de Ignacio de Loyola*”, en J. PLAZAOLA ed., *Ignacio de Loyola y su tiempo. Congreso Internacional de Historia (9-13 septiembre 1991)*, Mensajero, Bilbao 1992, 156.

LA FONTAINE, R., “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales*”. Manresa 56. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1984. Pp. 205-206.

EMONET, Pierre. *María en la espiritualidad de Ignacio de Loyola*. Manresa 68. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1996. Pp. 430-431.

MATEO, Rogelio García. *Mujeres en la vida de Ignacio de Loyola*. Manresa 66. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1994. Pp. 342-343.

MATEO, Rogelio García. *La “gran mutación” de Íñigo, a la luz del Vita Christi Cartujano*. Manresa 61. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1989. Pp.32-33.

MATEO, Rogelio García, en *Libros de Caballerías*, Biblioteca de Autores Españoles (BAE), Madrid 1937, vol. 40, 400., *El mundo caballeresco en la vida de Ignacio de Loyola*, en *Archivum historicum Societatis Jesu* 50 (1991) 13-27, citado por MATEO, Rogelio García. *Mujeres en la vida de Ignacio de Loyola*. Manresa 66. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1994. p. 342.

KOLVENBACH, Peter-Hans. “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales en Decir ... al Indecible*”. Ignacio Iglesias, Ed. Grupo de Comunicación Loyola, Bilbao - Santander.. 1999. Pp. 135-136.

KOLVENBACH, Peter-Hans. “*Nuestra Señora en los Ejercicios Espirituales en Decir ... al Indecible*”. Ignacio Iglesias, Ed. Bilbao - Santander.. 1999. p. 136.

HORMAZA, M^a Luz de la. “*Pidiéndole a la Virgen que lo quisiese poner con su Hijo*”. *La figura de María en Ignacio peregrino*. Manresa 84. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 2012. Pp. 356-357

ERRÁZURIZ, Josefina. *¿Qué hace María en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio? Su presencia y sentido de esa presencia*. Manresa 66. Madrid. Grupo de Comunicación Loyola. 1994. p. 392.

GÁLVEZ, Francisco de Paula Cañas. *Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV*. Hispania Sacra, LXIV, vol. LXIII, 130, julio-diciembre 2012, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 428-429.

GARCÍA, Hernando (1958), citado por PRIEGO, Estrella Ruiz-Gálvez. Sine Labe. *El immaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXIII, n.º 2. Université de Caen. Francia. julio-diciembre 2008, p. 200.

PRIEGO, Estrella Ruiz-Gálvez. Sine Labe. *El immaculismo en la España de los siglos XV a XVII: La proyección social de un imaginario religioso*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXIII, n.º 2. Université de Caen. Francia. julio-diciembre 2008, Pp. 207-208.

RUIZ-Gálvez (2008): Pp. 197-199. Citado por GARCÍA, Sergi Doménech. *La Concepción de María en el tiempo. Recuperación de fórmulas tempranas de representación de la Inmaculada Concepción en la retórica visual del virreinato de Nueva España*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, vol. LXIX, n.º 1. Valencia. enero-junio 2014, p. 54.

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html , consultado en el día 12 de Junio de 2022, a las 18:55.